



Sonñar la vida

forum.com

- papeles de formación continua -

Nº 206 - 24 de noviembre de 2023

Índice

Este número	3
Soñar a la vida	
Retiro	4
Herederos de un corazón misionero	
Formación	12
La desafección como problema religioso y eclesial	
Comunicación	20
Caminar con los jóvenes en la cultura digital	
Carisma	32
Artémides Zatti, un salesiano santo	
Pastoral	35
Id y anunciad. Misioneros de los jóvenes	
La Solana	40
Cuatro esperanzas	
Por tu Palabra	45
“Estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”	
El anaquel	49
Las mujeres en el evangelio de Lucas	
Sueños para ti	63
Las cosas de la vida	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Soñar la vida

El mes de noviembre está pasando y aún resuenan las historias de tantos santos de la puerta de la lado y la memoria de tantos fieles difuntos que han formado parte de nuestra vida. Con este eco recibimos la revista **forum.com** que nos encamina al adviento, el tiempo litúrgico que nos prepara a contemplar de nuevo el misterio de la Vida que llega. Por eso el adviento nos sumerge en este sueño de Dios para la humanidad que nos trae el Niño.

Sin embargo, en nuestro mundo encontramos indiferencia ante la Buena Noticia de la encarnación y en nuestra Iglesia la desafección parece estar ganando enteros. Así lo advierte Lluís Oviedo Torró en uno de los artículos que recogemos en este número analizando cómo “la autoestima de los religiosos y religiosas ha sufrido desde hace algunas décadas un fuerte golpe con el fin de la ‘teología de la excelencia del estado de consagración’, que deja de ser para muchos una opción especial y mejor, con lo que termina por asimilarse a otras formas de vida y aboca a dinámicas de secularización interna”. El abajamiento del Niño de Belén puede ser el camino para luchar contra esta desafección y situarnos de nuevo en el entusiasmo de quien cumple el sueño de las Bienaventuranzas.

Déjame acabar esta presentación recordando de nuevo que estas páginas están abiertas a tu colaboración, para compartir sueños, lecturas o reflexiones. Tenemos a disposición el correo electrónico forum@salesianos.es para hacernos llegar cualquier comentario o cualquier tipo de aportación.

¡Feliz 24! ¡Buena lectura y buen camino de Adviento!

 **Mateo González Alonso**

Retiro

Herederos de un corazón misionero El sueño de Dios para los salesianos

José Miguel Núñez, SDB

“De noche eran los sueños, tu lengua más profunda...”
Himno de vísperas

1. Oración inicial

D.: En el nombre del Padre...

D.: Padre bueno,

T.: envíanos tu Santo Espíritu
y haznos dóciles a sus inspiraciones
para seguir más de cerca a Jesús, tu Hijo.

Aviva en nosotros el deseo de ser misioneros de los jóvenes
y ayúdanos a ser signos de tu amor en medio de ellos.

Te rogamos que renueves en nosotros la caridad pastoral,
el ardor apostólico que nos impulsa a anunciar con audacia el Evangelio,
a tiempo y a destiempo.

Pon gotas frescas de fe en nuestras pupilas cansadas,
y danos tu fuerza y tu luz para entregarnos sin reservas. Amén.

2. Palabra de Dios: Mc 16,15.17-18

Y les dijo: «Id por todo el mundo y anunciad a todos la buena noticia. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; cogerán serpientes con las manos; si beben algún veneno, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y los sanarán.»

3. Reflexión¹

El mandato de Jesús no deja lugar a dudas. Todo aquel que quiera seguirle deberá acoger el imperativo del Maestro de anunciar el evangelio a todos, a tiempo y a destiempo (cf. 2Tim 4, 2), para que la buena noticia de Dios toque el corazón de las personas y encuentren la Vida. Es un tesoro que llevamos en vasijas de barro (cf. 2Cor 4, 7), pero que no podemos guardarlo para nosotros. Por el contrario, Jesús nos pide gritarlo en las azoteas (cf. Mt 10, 27) y compartirlo con quien encontremos en el camino.

A la comunidad de los creyentes se nos ha encomendado custodiar y transmitir el anuncio del Reino. La Iglesia *en salida misionera* (cf. EG 20-24), de la que tanto nos ha hablado el Papa Francisco, no es un eslogan para un pontificado. Por el contrario, solo podemos entenderla desde este impulso apostólico que se aviva en el corazón de los seguidores de Jesús, por la presencia del Espíritu, y que nos conduce al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente los heridos del camino, para sanar y liberar en nombre del Señor. Como Él, los cristianos queremos pasar por la vida haciendo el bien y anunciando la mejor de las noticias: ¡Dios te ama! (cf. ChV 112) ¡Cristo vive y te quiere vivo! (cf. ChV 124-129).

3.1. Somos una Iglesia misionera

Así pues, bien podemos decir que somos una Iglesia misionera. Lo somos desde el principio de los tiempos; lo somos constitutivamente por el mandato de Jesús; lo somos carismáticamente hablando, porque el Espíritu Santo de Dios nos envía, nos conduce y nos alienta.

En el concilio Vaticano II, en la búsqueda eclesial de la propia identidad, una de las notas características de la Iglesia que los padres conciliares pusieron de relieve es, precisamente, su misión en el mundo contemporáneo. La constitución dogmática *Lumen gentium* se expresaba en estos términos, al referirse a la dimensión misionera de la comunidad cristiana:

Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (cf. *Jn* 20,21) diciendo: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (*Mt* 28,19- 20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. *Hch*1,8). Por eso hace tuyas las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (*1 Co* 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores (GS 17).

Es una llamada a cada bautizado, consecuentemente también a cada consagrado, para asumir en primera persona el mandato de Jesús. La experiencia de la fe conlleva, en sí misma, el impulso apostólico de salir al encuentro de las personas para anunciarles que el Reino está ya aquí, que Dios reina entre nosotros (cf. *Lc* 7, 21). Y como nos recuerda el Apóstol, ¡Ay de mí si no anuncio a Jesucristo! (cf. *1Cor* 9, 16), porque estaríamos ocultando una luz bajo la mesa y nuestra sal quedaría sin sabor (cf. *Mt* 5, 13-16).

Esta misión confiada por Jesús a su Iglesia, es responsabilidad de todos los bautizados: laicos, consagrados, ministros ordenados. Todos, cada cual según su carisma, está llamado a anunciar

¹ Video de introducción: <https://youtu.be/bft3TyIYQ1g>.

que Cristo vive y, con su muerte y resurrección, ha salvado al mundo. Los consagrados, reservados por Dios para estar con Él y enviarnos en el nombre de Jesús, hemos hecho de este mandato el compromiso de nuestra vida. Muchos de nosotros han sentido la urgencia del Reino y han acogido la llamada de Dios a predicar el evangelio *ad gentes*. Otros muchos seguimos entregando la vida cotidianamente en nombre de Dios y por la causa del Reino, convencidos de que todo el mundo es tierra de misión. Hoy, en muchos de nuestros contextos, estamos urgidos al primer anuncio en las sociedades, complejas y secularizadas, en las que parece haber desaparecido todo rastro de Dios.

El mundo entero se ha convertido en tierra de misión. También lo es esta Europa nuestra, con raíces cristianas, en la que la secularización y la increencia han hecho mella en los ciudadanos, alejados hoy de la Iglesia y del mensaje evangélico. Francisco nos ha invitado en estos años a salir fuera. A no quedarnos en las sacristías o encerrados en nuestros cuarteles de invierno. El Papa nos ha hecho un llamamiento a ir al encuentro de las personas porque la Iglesia no es una “fortaleza cerrada” sino una “tienda de campaña” que quiere, fiel a su Señor, agrandarse para acoger a todos. Para el Pontífice, la Iglesia es un “hospital de campaña” tras una batalla en la que hay muchos heridos. La Iglesia, en el nombre de su Jesús, está llamada a sanar y a anunciar la alegría del evangelio, para que todos tengan Vida (cf. Jn 10, 10). ¿Cómo estamos viviendo esta invitación de Francisco y el compromiso por anunciar a Jesucristo?

3.2. Somos una Congregación misionera

Suscitada por el Espíritu Santo, la Sociedad Salesiana, fue fundada en la Iglesia con la intervención materna de María, para anunciar a los jóvenes pobres la buena noticia de Dios, revelado como amor misericordioso en Jesucristo. La naturaleza de la Congregación, en el corazón de la Iglesia, es esencialmente misionera y participa de la misión que Cristo encomendó a sus seguidores.

Así lo reconocen las Constituciones al afirmar que:

Los Salesianos de Don Bosco (SDB) formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar, en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. En el cumplimiento de esta misión, encontramos el camino de nuestra santificación (C 2).

Esta es nuestra razón de ser: el anuncio de la buena noticia de Jesús a los jóvenes, especialmente los más necesitados. En el corazón de Don Bosco, la caridad pastoral le impulsó a entregar todas sus energías en favor de los jóvenes *pobres y abandonados* de la periferia de Turín. Inspirado por el corazón del Buen Pastor, nuestro padre fue, él mismo, una buena noticia en nombre de Dios para los muchachos que encontró en la periferia de la ciudad. Su ardor misionero le llevó a gastarse hasta la extenuación por el bien de los jóvenes, ayudándoles a descubrir cuánto los amaba Dios que, en Jesucristo los había salvado y conducido a la plenitud de la vida nueva.

Eso fue lo que experimentaron miles de jóvenes en su encuentro con Don Bosco. No solo fue para ellos un padre y un hogar, sino una palabra pronunciada en nombre de Dios que en aquel cura simpático les susurraba al oído que los llevaba tatuados en su piel y no se olvidaba de ellos. Bien podríamos decir que Don Bosco fue auténtico evangelio para todos. Muchos, en su

experiencia en Valdocco, encontraron su camino y su vocación. La vida buena del evangelio se convirtió en proyecto existencial y, hechos amigos fuertes de Dios, vivieron como honestos ciudadanos y buenos cristianos.

Nuestro padre tenía un corazón tan grande como las arenas de las playas. Soñaba a todos los jóvenes y, para ellos, una vida y un futuro mejor que les devolviera la dignidad de ser hijos de Dios. Por eso, con mirada larga, envió muy pronto a los primeros misioneros a los confines del mundo, haciendo suyo el imperativo de Jesús: ¡Id por todo el mundo y anunciad el evangelio! (cf. Mc 16, 15). En 1875, recién aprobadas las Constituciones y solo 16 años después de la fundación de la Congregación, Don Bosco se fotografió con la primera expedición misionera, como queriendo ir con ellos, entregándoles el libro de las Constituciones salesianas. Años más tarde, Don Rua, evocando este momento, escribió en una carta circular de diciembre de 1909, casi al final de su rectorado:

Cuando nuestro Padre mandó a sus primeros hijos a América, quiso fotografiarse con ellos en el gesto de entregar el libro de las Constituciones a don Juan Cagliero, jefe de la expedición, como queriendo decir: Me gustaría acompañaros personalmente; pero lo que yo no puedo hacer, lo van a hacer estas Constituciones. ¡Cuidadlas como tesoro preciosísimo! (M. RUA, carta del 1 de diciembre de 1909).

Don Bosco siempre expresó con vivacidad su corazón misionero y su deseo de alcanzar nuevos horizontes evangelizadores con la presencia de sus hijos e hijas en todos los confines del mundo. Aunque hubo otros con anterioridad, particularmente significativo para nosotros es el sueño misionero que nuestro padre tuvo en Barcelona, la noche del 9 al 10 de abril de 1886. En el encontramos el eco de otros mensajes divinos y, de modo particular, del sueño de los nueve años:

“Te hemos esperado, te hemos esperado tanto tiempo, pero finalmente estás aquí; ahora estás entre nosotros y ¡no te dejaremos escapar! Don Bosco no comprendía nada y pensaba qué querrían de él aquellos niños; pero mientras permanecía como atónito en medio de ellos, vio un inmenso rebaño de corderos conducidos por una pastorcilla, la cual, una vez que hubo separado los jóvenes y las ovejas y de colocar a los unos en una parte y a las ovejas en otra, se detuvo junto a él y le dijo:

- ¿Ves todo lo que tienes delante?
- Sí que lo veo, - replicó.
- Pues bien, ¿te acuerdas del sueño que tuviste a la edad de diez años?
- ¡Oh, es muy difícil recordarlo! Tengo la mente cansada, no lo recuerdo bien ahora.
- Bien, bien; reflexiona y lo recordarás.

Después, haciendo que los jóvenes se acercasen a Don Bosco, le dijo:

Mira ahora hacia esa parte, dirige allá tu mirada, y vosotros haced lo mismo y leed lo que veis escrito... Y bien, ¿qué veis?

- Veo - contestó, montañas, colinas, y más allá más montañas y mares.

Un niño dijo:

- Yo leo: Valparaíso.
- Yo: Santiago— dijo otro.
- Yo - añadió un tercero, leo las dos cosas.
- Pues bien - continuó la pastorcilla, parte ahora hacia aquel punto y sabrás la norma que han de seguir los Salesianos en el porvenir. Vuélvete ahora hacia esta parte, tira una línea visual y mira.
- Veo montañas, colinas, mares...

Y los jóvenes afinaban la vista exclamando a coro:

- Leemos Pekín”².

Don Bosco sueña a lo grande. Sabe que Dios habla a sus elegidos y que los sueños son, en la noche, “su lengua más profunda”. En los sueños, Dios revela su voluntad y su proyecto para aquellos a quienes ama y escoge. Don Bosco se fio de Dios y se dejó conducir por sus inspiraciones. No escatimó esfuerzos ni se ahorró sufrimientos, con tal de hacer resonar la buena noticia de Dios en el corazón de los jóvenes de todo el mundo.

Al final de su vida, un año antes de morir, Juan Bosco se emocionaba celebrando la misa en el altar lateral dedicado a María Auxiliadora en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma. Era mayo de 1887 y el anciano sacerdote evocaba toda su vida. Recordó cuando era un niño y guardaba vacas en I Becchi; lloró reviviendo las penurias que sufrió hasta llegar a ser sacerdote y las dificultades que atravesó hasta la concreción de su misión entre los jóvenes pobres; sonrió agradecido volviendo a los inicios de las diversas fundaciones que impulsó bajo la inspiración del Espíritu Santo y el proyecto misionero que llevó a sus hijos hasta los confines del mundo. El hilo rojo de la Providencia siempre estuvo presente guiando, a su modo, la historia.

3.3. Somos misioneros de los jóvenes

Somos herederos de un corazón misionero. El ardor de nuestro padre nos inspira en nuestra vida diaria para seguir entregando la vida por el bien de los jóvenes, en cualquier contexto, donde haya necesidad del anuncio de la salvación. Lo expresa de manera hermosa el artículo de nuestras Constituciones en el que se describe la caridad pastoral que caracteriza al salesiano:

Don Bosco vivió y nos transmitió, por inspiración de Dios, un estilo original de vida y de acción: el espíritu salesiano. Su centro y síntesis es la caridad pastoral, caracterizada por aquel dinamismo juvenil que tan fuerte aparecía en nuestro Fundador y en los orígenes de nuestra Sociedad. La caridad pastoral es un impulso apostólico que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios (C 10).

² Relato de Carlo Viglietti, secretario personal de Don Bosco.

Misioneros y servidores de los jóvenes. Eso es lo que estamos llamados a ser en el corazón de la Iglesia y del mundo. En el contexto del retiro mensual, es bueno que nos interroguemos sobre nuestro ardor pastoral y el impulso apostólico con el que vivimos la misión que se nos ha encomendado. Puede que, a veces, nos falten las fuerzas o encontremos límites para llevar adelante los compromisos asumidos. Lo realmente importante no es estar en primera línea o en la retaguardia sino, más bien, preguntarnos cómo late nuestro corazón y con qué pasión buscamos el bien de los jóvenes. Reflexionar en este retiro sobre la herencia misionera que hemos recibido de Don Bosco, entiendo que nos motiva para avivar en nosotros la caridad del buen pastor y el deseo de seguir entregando la vida con generosidad.

Hemos prometido a Dios entregar todas nuestras energías a quienes nos envíe, especialmente a los jóvenes más pobres, a vivir en la Sociedad salesiana en comunión fraterna de espíritu y de acción, y a participar, de ese modo, en la vida y en la misión de la Iglesia (C 24).

Ante los desafíos evangelizadores que percibimos a nuestro alrededor, no queremos dejarnos vencer por el desánimo ni vivir resignadamente ante la realidad, pensando que no hay mucho que hacer. Por el contrario, el Espíritu nos sigue impulsando a la misión, con todas nuestras fuerzas, anunciando con nuestra vida sencilla y entregada que Dios ama a los jóvenes y que los salesianos, en medio de ellos, somos signos de su ternura y su misericordia.

No importa la edad que tengamos ni los cargos que asumimos. Lo que verdaderamente importa es la caridad pastoral, el ardor con el que vivimos nuestra consagración, el fuego interior con el que estamos dispuestos a acometer los desafíos de la misión. Este ha sido siempre el sueño de Dios para los salesianos, desde que Don Bosco nos pensara en medio de los jóvenes, abnegados, entregados y santos. Este es también el sueño de Dios para los jóvenes más necesitados que encuentran, en Don Bosco y en sus hijos, una palabra buena, una mano amiga, un gesto liberador, un camino compartido que adelante para ellos dignidad y futuro.

No frustremos el sueño de Dios en nosotros. Renovemos nuestro sí al Padre que nos consagra para Él y nos compromete a seguir a Jesús más de cerca. Dejemos al Espíritu Santo actuar en nosotros, siendo dóciles a sus inspiraciones y avivando el fuego de una vida santa. Sintamos la urgencia del amor de Cristo y esforcémonos por estar en medio de los jóvenes, yendo a su encuentro, disponibles ante sus necesidades, luminosos en nuestro modo de vivir, sanando y proponiendo caminos nuevos. Estoy convencido de que, cuando nos acercamos a ellos con mirada transparente y corazón auténtico, encontramos su acogida incondicional y la alegría por encontrar en nosotros hombres profundamente hombres de Dios y profundamente hombres de este tiempo. Entonces, sí. Desde esta proximidad y afecto, estaremos en disposición de anunciar a Jesucristo y provocar el encuentro con Él, el único que puede transformar sus vidas.

Para el Rector Mayor, Don Ángel Fernández, una de las prioridades de este sexenio para la vida de los hermanos es lo que ha dado en llamar el *sacramento de la presencia*. Para Don Ángel:

“¡Es un gran privilegio sentir el latido de la vida entre los jóvenes!, y no me cabe duda alguna que en toda la Congregación extendida por el mundo hay tantísimos hermanos que son verdaderos Don Bosco hoy para los jóvenes. Pero no me quedo contento con ello. Tenemos que ser todos. Tenemos que seguir haciendo camino de conversión. Esto exige de nosotros cambios de mentalidad y de ritmos de vida, apertura de mente y de corazón, superación de hábitos arraigados. Los jóvenes nos dicen que nos quieren, que nos necesitan, que nos esperan. El ‘*studia di farti amare*’ (piensa como hacerte amar) de Don Bosco es hoy de plena actualidad” (Propuesta programática del Rector Mayo a la congregación salesiana después del CG28, Roma 2020).

Llegando a la conclusión, puede ayudarnos una anécdota, verdaderamente inspiradora, de la historia salesiana. En octubre de 1863 sucedió un episodio decisivo en la vida del que, años más tarde, sería el primer sucesor de Don Bosco. Miguel Rua llegó a Mirabello el día 12, acompañado de su madre Juana María (la nueva mamá Margarita en la nueva fundación), a tomar posesión de su nuevo cargo como director de la casa. Era la primera presencia salesiana fuera de Turín. El nuevo director llevaba en la escuálida maleta una gran tarea: ser Don Bosco en el primer oratorio trasplantado desde Valdocco. No es difícil imaginar los sentimientos que embargaban al joven sacerdote y la responsabilidad que sentía en su corazón ante esta nueva etapa de la Sociedad Salesiana.

Con la sencillez que lo caracterizaba, Miguel acometió la empresa con confianza. Sabía que las cosas no iban a ser fáciles. La comunidad que Don Bosco enviaba para hacerse cargo de la misión era muy joven y más bien inexperta. Miguel, el director, era el único sacerdote. Completaban el grupo cinco clérigos y cuatro jóvenes que aún no eran salesianos. Tiempos de creatividad y magnanimidad, tiempos de audacia y confianza en la Providencia. Tiempos, dirían algunos, de temeridad. Pero tiempos, para Don Bosco y Don Rua, de impulso y novedad que abrían inmensas posibilidades a la reciente fundación.

Y así, después de muchas negociaciones con el ayuntamiento de la ciudad, con el beneplácito del obispo y con el apoyo de una familia benefactora de Don Bosco, se plantaba la semilla salesiana fuera de Turín en el recién estrenado otoño de 1863. El colegio no tardó en llenarse de chiquillos y enseguida tomó vida el nuevo proyecto a imagen y semejanza de Valdocco.

Don Bosco le envió a Miguel una larga carta dándole algunos consejos de padre que, a buen seguro, Don Rua guardaría siempre en el corazón. De entre ellos, Don Bosco destacó uno: “Hazte querer, antes que hacerte temer”. El padre conocía bien el carácter del hijo. Lo conocía desde pequeño y creció junto a él. De inteligencia poco común y con enormes capacidades, sin embargo su aparente severidad no pasaba desapercibida a Don Bosco. Pero sabía bien que Rua tenía madera de educador-evangelizador y que sería capaz de vencer su carácter transformándolo en amabilidad y simpatía. No se equivocó. Miguel fue el rostro de Don Bosco en Mirabello. Muy pronto se ganó el corazón de todos y cumplió a la perfección el mandato de su maestro: se hizo querer tanto que cuando Don Bosco - dos años más tarde - lo llamó de nuevo a Turín, nadie quería que se fuera.

El joven Rua cumplió extraordinariamente bien su cometido en Mirabello. Había tenido buena escuela. Crecido a la sombra de Don Bosco, aprendió de él a hacerse querer, a mostrar afecto desde la entrega y la generosidad hacia todos, a tener siempre a punto la palabra amable y el gesto oportuno que ganaba la simpatía de cuantos trataban con él. Podía estar tranquilo Don Bosco: aquel pequeño a quien – bromeando - partía a la mitad la mano hacía ya muchos años, había comenzado a compartir en serio las responsabilidades de un proyecto llamado a extenderse muy pronto en los cinco continentes. Mirabello fue el primer banco de pruebas. Siglo y medio más tarde, cuando ya el manantial se ha convertido en un ancho río, nuestras comunidades quieren beber del agua fresca y pura de la fuente de Valdocco, en un intento creativo de seguir respondiendo a los desafíos de la evangelización, en medio de los jóvenes más necesitados.

4. Oración conclusiva

D.: Cristo Jesús.

T.: te rogamos que nos concedas la gracia de vivir apasionadamente la misión salesiana; que nos ayudes a caminar junto a los jóvenes, siendo para ellos una palabra buena pronunciada en tu nombre.

Ilumina nuestro sendero
y sé tú la luz que alumbre y la sal que dé sabor a nuestra vida,
al servicio de los *muchachos pobres y abandonados*,

como el Padre nos ha soñado en la Iglesia y Don Bosco
nos pensó en la congregación.

Por tu Espíritu Santo, que es luz y fuerza,
guía nuestros pasos y fortalece nuestra debilidad.
Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Formación

La desafección como problema religioso y eclesial³

Lluis Oviedo Torró, OFM⁴

La desafección puede ser descrita como una actitud de distanciamiento, desconfianza o poca estima hacia una institución o realidad social con la que se mantiene o mantenía una cierta conexión o implicación. Yo no puedo sentirme desafecto respecto de una organización budista en Tíbet con la que no guardo relación, pero sí respecto de mi país, mi iglesia o mi orden religiosa. Para que se dé desafección tendríamos que haber sentido antes un afecto positivo o vinculación.

Una breve encuesta bibliográfica revela que ese término –al menos en el ámbito inglés– se ha aplicado sobre todo al campo educativo, y se usa en contraste con el término ‘empeño’ (*engagement*). También aparece bastante en el campo político, y en menor medida en el matrimonial, en el que se ha propuesto incluso una escala para medir sus niveles⁵. A mucha distancia y con un número mucho menor de entradas, estaría el campo religioso, en el que se refleja un sentido parecido a otras formas de desafección institucional, algo que es común a otros fenómenos que requieren un cierto nivel de adhesión o de reconocimiento, como condición de su propia legitimidad. Por ejemplo, los sindicatos aparecen también con algunas referencias a ese mismo problema.

Los análisis se refieren a menudo a la desafección como un problema que deben afrontar muchas instituciones que en cierta medida dependen, para su legitimidad y pervivencia, del reconocimiento y apoyo de las personas que pertenecen o están de alguna forma vinculadas a dichas entidades. Está claro que la desafección, tanto por parte de los docentes como de los estudiantes o las familias, respecto del sistema educativo, incide muy negativamente en su funcionamiento. Es bastante intuitivo: si crece el número de los estudiantes que no aprecian los centros en que estudian ni las enseñanzas que imparten, aunque estén obligados a frecuentar dichos centros, todo el sistema sufre. Lo mismo ocurre con el sistema político, el sindical y – en nuestro caso– con el religioso, cuya continuidad depende en buena medida del reconocimiento que recibe por parte de los fieles. Probablemente la desafección sólo puede darse por parte de quienes pertenecen o están implicados en una institución, aunque una

³ Publicado en la revista ‘Sal Terrae’, núm. 111 (2023), págs. 799-811.

⁴ Profesor de Teología, Pontificia Universidad Antonianum (Roma).

⁵ K. KAYSER, “The marital disaffection scale: an inventory for assessing emotional estrangement in marriage”: *The American Journal of Family Therapy*, 24:1 (1996), 83-88.

consecuencia de la misma suele ser el apartarse o abandonar dicha institución, o bien desentenderse de la misma –como ocurre en el ámbito político.

Está claro que la Iglesia católica, junto a otras muchas, sufre un grave problema de desafección por parte de sus fieles. A nivel más cercano se observa también en diversas formas de vida consagrada, lo que explica –al menos en parte– el elevado número de abandonos que sufren muchas congregaciones. También puede observarse a nivel parroquial, lo que también desemboca en alejamiento y deserciones. Se trata de síntomas de insatisfacción e incluso de fracaso. El problema podía platearse menos en otras épocas, en las que estaba asegurada la pertenencia y el vínculo religioso, lo que se reforzaba con diversas medidas disciplinarias e incluso con fuertes presiones sociales; no había otras opciones, aunque en lo íntimo se pudiera sentir un amargo sentido de desilusión ante los fallos de la institución.

Por consiguiente, un estudio del problema de la desafección religiosa debe, ante todo, llevar a cabo un análisis de sus posibles causas y de los factores implicados, que lleve a un buen diagnóstico, para, en segundo lugar, tratar de diseñar las estrategias que conduzcan a su superación, o, al menos, a su contención. Se trata de un problema grave: de hecho, si no se afronta corremos el riesgo de perder un número creciente de fieles o de volvernos insensibles ante sus objeciones y motivos. Si detectamos un problema en la Iglesia, deberíamos apresurarnos a plantearlo lo mejor posible, en diagnosticarlo y en buscar soluciones. No estoy seguro de si la teología –a cuyo gremio pertenezco– está capacitada para esa tarea. Quiero pensar que no se trata sólo de un trabajo para los sociólogos, que sin duda pueden ayudarnos –o de otras ‘ciencias auxiliares’. Hay que tomarlo como un ‘signo de los tiempos’ que hay que abordar desde el discernimiento teológico. De hecho, parte de nuestro problema reside también en la ‘desafección teológica’ que nos afecta desde hace bastantes años, quizás por la sensación de que la teología académica aporta muy poco y no nos ayuda a afrontar los graves problemas que vive la fe y la Iglesia.

1. Las razones de la desafección eclesial

Desde luego éste no es un fenómeno nuevo, y más bien se enmarca en una serie de síntomas que en conjunto ayudan a describir la crisis religiosa y eclesial que vivimos en la mayor parte de países occidentales desde hace varias décadas. Según se mire desde una perspectiva u otra, encontramos distintos descriptores o matices que contribuyen a completar un mosaico explicativo de una tendencia amplia y compleja. Así podemos hablar de ‘secularización’; de ‘indiferencia’ o ‘desinterés’; de inutilidad; o de hipersensibilidad ante errores y disfunciones. La desafección se añade a dicho catálogo como otra forma de describir ese distanciamiento o inhibición respecto de las instituciones religiosas y las personas que las representan.

En primer lugar, se trata de un fenómeno relativamente reciente, es decir, se hace difícil identificar formas de desafección en tiempos anteriores, aunque algunos historiadores pueden describir la profusión de movimientos de reforma en las iglesias como consecuencia de una fuerte desafección. Un ejemplo son los movimientos reformistas en la Baja Edad Media, de los que las Ordenes Mendicantes pueden ser vistas como un resultado. Es relativamente fácil explicar el éxito de las Reformas protestantes como resultado de un fuerte sentido de desengaño respecto de la Iglesia oficial romana. Otras reformas en el curso de la historia reflejan también una dinámica similar: se trata de movimientos que surgen como consecuencia de una insatisfacción respecto de las propuestas y formas existentes, y que no conectan con las nuevas sensibilidades y exigencias.

La situación actual es bastante distinta, pues la desafección o insatisfacción que se percibe no suele desembocar en reformas o en propuestas alternativas, sino simplemente en un abandono de la institución. A diferencia de otros tiempos, ahora es relativamente fácil concebir una vida con sentido lejos de las instituciones religiosas, e incluso diseñar un modelo religioso o espiritual ‘a medida’ fuera de dichas instituciones, sin los riesgos de caer en condenas, o en herejías que entrañaban incluso riesgos vitales en otros tiempos. Digamos que hoy en día es mucho más fácil ser desafecto, o no tiene un coste tan elevado.

Bajando un poco más a la realidad nuestra, desde hace algunas décadas se observa una actitud clara de distanciamiento y desafección eclesial. No estoy seguro de que este término puede aplicarse a todos los casos en los que los fieles se tornan críticos y acaban por desestimar a sus iglesias y comunidades. En bastantes formas de secularización, el distanciamiento tuvo poco que ver con dichos sentimientos, y más con una falta de sentimiento, una cierta indiferencia o desinterés. No tenían en principio nada contra la Iglesia, porque la Iglesia no tenía nada que ver con ellos. Como decía un adolescente a un párroco que seguía un curso mío: la Iglesia no le interesaba porque no le aportaba nada. La desafección implica que ha habido antes un afecto positivo, un amor a la Iglesia y a la fe que representa y acompaña, lo que viven hoy más bien una minoría.

Sin embargo, las consideraciones anteriores no deberían hacernos pensar que se trata de un problema secundario. La decepción hacia los más cercanos y allegados es algo grave y que requiere un buen análisis. Creo que podemos hablar de carencias o de falta de algo más positivo y de fallos o errores a la hora de explicar dicho desengaño. Intento aplicar algunos modelos de análisis disponibles, como el de la ‘opción racional’; el del desfase cultural; el de la evolución de creencias, valores y gustos; y las cuestiones estructurales y organizativas. Estos factores se suman claramente a los escándalos y errores percibidos.

1.1. Lo racional de la desafección

Los análisis de hace un par de décadas de los sociólogos de la llamada ‘opción racional’ describían una situación en la que ciertas iglesias dejaban de ser ‘interesantes’ y de atraer fieles en un ambiente de gran competencia entre muchas ofertas religiosas –como era habitual en los Estados Unidos, en las que unas saben conectar con las expectativas y necesidades de la potencial demanda religiosa, y otras fallan⁶. Este es un modelo inspirado en teorías económicas que parten de la consideración de ‘actores racionales’ que están motivados por la búsqueda de productos y servicios con los que obtengan mayores beneficios y reduzcan los gastos de inversión. Se llamaba técnicamente ‘maximizar la utilidad’. Desde esa perspectiva, se daban iglesias más dinámicas y que sabían conectar mejor su oferta con la demanda, generando atracción, interés, y por consiguiente, afecto; mientras que otras iglesias languidecían, perdían fieles y afecto, en un situación de mercado muy abierto.

Ciertamente este modelo no puede dar razón de todas las múltiples variables que influyen en las decisiones religiosas: de seguir o no en una iglesia, de frecuentar sus celebraciones, o de contribuir a ella con donativos o dedicándole tiempo. Pero es cierto que esa teoría conserva una buena capacidad explicativa, que no sería conveniente ignorar. Su aplicación sugiere la posibilidad de comparar entre distintas propuestas y de decidir, en base a una información

⁶ R. STARK – R. FINKE, *Acts of Faith: Explaining the Human Side of Religion*, Univ. of California Press, Berkeley-Los Angeles-London 2000.

suficiente, cuál de ellas conviene más, y por tanto, si puedo seguir estimando una iglesia a la que pertenezco por tradición familiar o cultural –por ejemplo si soy irlandés o polaco debería estar vinculado a una iglesia católica– pero que ha perdido atractivo al dejar de ofrecer buenas prestaciones, celebraciones vibrantes y sentidas, o un buen ambiente comunitario. Si dichas prestaciones se dan por debajo de nuestras expectativas, el resultado previsto es el distanciamiento y la pérdida de afecto.

Un complemento de este modelo aplica los estudios de mercadotecnia a las causas de la adhesión eclesial. De acuerdo con este suplemento, que ha desarrollado por ejemplo Miguel Alacid⁷, el problema reside en la incapacidad de las iglesias o instituciones religiosas de nutrir una imagen más positiva de sí mismas. La Iglesia católica tendría en su opinión “el mejor producto y la peor estrategia comercial”. Cuando no sabemos vender nuestros productos y servicios, es natural que se produzca desafección en un ambiente muy competitivo.

1.2. Cuestiones culturales o de historia de las ideas

Un segundo modelo de análisis es más ideológico, y encuentra, por ejemplo, en la gran visión del filósofo católico canadiense Charles Taylor un buen punto de referencia⁸. Desde su perspectiva, la desafección de los católicos tendría más que ver con los grandes cambios culturales a los que hemos asistido desde tiempos modernos y que han descolocado la propuesta católica, que se ha quedado claramente desfasada respecto de la mentalidad que se ha ido imponiendo sobre todo a partir de la gran difusión de la sensibilidad romántica y de la importancia que asumen las emociones y la búsqueda de realización afectiva, o lo que Taylor denomina ‘expresivismo’. La idea es que el contraste que se percibe cada vez más entre la cultura de la satisfacción de nuestras aspiraciones emocionales, y una Iglesia que se expresaba en un lenguaje normativo, de prohibiciones y de prescripciones, habría llevado a la pérdida completa de aprecio por la Iglesia de nuestros abuelos.

Por supuesto las causas ideológicas o culturales pueden ampliarse, pero en definitiva el análisis es muy parecido: los cambios culturales que consagran, por ejemplo, el consumismo o el narcisismo, chocan frontalmente con los modelos de vida buena que promueven las iglesias cristianas, que se vuelven poco interesantes o significativas, incluso para aquellos que se sintieron muy implicados en su infancia o pertenecían a familias católicas. La idea repropone en otros términos la del modelo anterior: podemos comparar entre estilos de vida que se ofrecen en un ambiente muy plural, y se termina por perder el afecto de una realidad eclesial o institucional que no puede competir con ofertas mucho más atractivas y apoyadas en costosas campañas publicitarias o de imagen.

1.3. Otros valores y creencias

Un tercer modelo está relacionado con el anterior, pero se fija más en los cambios en las creencias, los valores e incluso los gustos estéticos que dominan en ciertos ambientes y que

⁷ M. A. ALACID, *Comunicar el Evangelio: Claves para compartir el gran mensaje del Amor*, EUNSA, Pamplona 2021; M. LUNA CALVO, *Fundamentos de marketing religioso: 11 lecciones de Marketing religioso para evangelizar y vendernos mejor sin perder la esperanza ni la misión*, Puedesmasmarketing 2021.

⁸ Ch. TAYLOR, *La era secular*, 2 vols., Gedisa, Barcelona 2014, (original *A Secular Age*, 2007).

afectan a las relaciones con las Iglesias. Por poner un ejemplo claro, la estética que se percibe en muchas iglesias católicas sea en la arquitectura, la decoración, la música o la ejecución ritual, echan para atrás a muchos que podrían en principio sentirse católicos, pero a quienes el mal gusto que se exhibe en esos ambientes alimenta su desafección y distancia. No es sólo eso, las creencias y los valores pueden llevar a fuertes contrastes. Podemos describir algunos casos. Un buen ejemplo lo provee el análisis de Jessica Grose en una serie de artículos publicados recientemente en el *New York Times*, en el que revela, tras una amplia encuesta, que uno de los factores que más ha influido en el alejamiento de muchos cristianos de sus iglesias en USA ha sido su politización y escoramiento hacia posiciones de la derecha más radical⁹. Algo parecido podría haber ocurrido en España y en Italia, cuando en años pasados la jerarquía católica se decantó a favor de partidos políticos del centro-derecha, lo que terminó alienando a muchos fieles que no se reconocían en esa opción política.

Las cuestiones en torno a las creencias y los valores van más allá, por supuesto. Pensemos en los contrastes que se han vuelto más patentes en los últimos en relación con la moralidad de ciertos comportamientos sexuales, o bien en torno a cuestiones ecológicas y de sostenibilidad, por citar sólo algunas en las que pueden producirse contrastes con las respectivas iglesias que resultan en un alejamiento o una fuerte decepción, al menos por parte de algunos sectores y de personas de cierta sensibilidad.

1.4. La organización también cuenta

El cuarto factor para tener en cuenta es el estructural u organizativo. En este caso la toma de distancia de las iglesias se relaciona con la percepción de fuertes carencias estructurales. Las más grave son probablemente las que lamentan la falta de participación de los fieles o de las bases en los procesos decisionales, o la excesiva jerarquización de la estructura eclesial. Las carencias y frustraciones sentidas en los últimos sínodos de obispos, o las expectativas que se levantaron en los últimos años, desmentidas después ante una tímida y cauta marcha atrás habrían generado también una reacción similar: una fuerte desafección ante una institución que parece incapaz de renovarse, o de adecuarse a una sensibilidad más exigente en ese campo. Por supuesto que el tema de fondo no es la participación, sino la incompreensión ante una estructura que insiste en marginar a las mujeres de puestos de responsabilidad o evitar el acceso de las personas casadas al ministerio presbiteral, algo que muchos no comprenden.

La insistencia en la sinodalidad en estos años está motivada probablemente por esta queja y la insatisfacción ante el modelo tradicional de gobierno. De hecho, quizás la cuestión de fondo tiene que ver más con la imposición de una tradición que ha perdido legitimidad o que no es estimada, cuando en su nombre se justifican actitudes y decisiones poco compartidas o incluso incomprensibles en la nueva sensibilidad.

1.5. El problema son las personas

Todos estos análisis son clarificadores, pero ciertamente, uno de los factores más importantes que alimenta la desafección es lo que podemos llamar el ‘factor humano’. Me refiero a los fallos

⁹ J. GROSE, “The Largest and Fastest Religious Shift in America Is Well Underway”: *The New York Times*, June 21, 2023.

de las personas que representan a la institución eclesial, a los errores y abusos de pastores y superiores. Podemos presentar un amplio elenco. A veces la cosa es menor, basta tener mala suerte con el párroco de turno y sus actitudes toscas o su falta de atención hacia los fieles, que acaba por alejar a una parte de la comunidad. Pero hay errores más graves que están en la mente de todos: abusos a menores y a personas en situación de debilidad o dependencia; abusos o errores administrativos y económicos; pésima gestión de ciertos sectores delicados; o bien incapacidad de los superiores.

Los errores descritos pueden desencadenar o incrementar la desafección, pero en general se unen a los otros factores señalados para alimentar un incremento de sentimientos negativos que conduce a menudo al distanciamiento y al abandono de la institución eclesial, o bien a la deserción respecto de una congregación o movimiento eclesial. El tema suele ser más emocional que racional. De todos modos, la desafección –como otros muchos procesos cognitivos– probablemente implica ambas dimensiones, que aparecen fuertemente vinculadas, aunque es difícil discernir el motivo principal, o la cadena causal, que desemboca en un sentimiento negativo hacia la institución.

2. ¿Qué podemos hacer?

Los análisis anteriores apuntan claramente hacia las medidas que deberían contribuir a mejorar las cosas o al menos a contener la desafección que observamos a varios niveles de la vida eclesial. De forma muy sintética propongo los siguientes:

- En primer lugar, debe cambiar la imagen que ofrecen muchas iglesias como agencias de ‘servicios religiosos’ asistidas por una especie de ‘funcionariado’. Se requiere una actitud más atenta, competitiva, ‘orientada al cliente’, si se prefiere. Conviene cuidar la calidad y belleza del servicio que ofrecemos, sobre todo de las celebraciones litúrgicas y los servicios a la comunidad: a las familias, a los niños, a los ancianos, y a quienes atraviesan malos momentos o crisis. Las iglesias deberían ser ambientes de agregación, encuentro y compartir; pero también ambientes terapéuticos en los que se acoge, escucha y acompaña en la oración a personas en diversas necesidades.
- Las iglesias católicas deben predicar más el mensaje de la alegría del Evangelio, la alegría de creer, siguiendo las pautas del Papa Francisco, y evitar mensajes de temor, de prohibiciones o prescripciones, o simplemente mensajes aburridos y sin indicaciones claras que ayuden a mejorar la vida de las personas o a descubrir la eficacia de la gracia que ofrecemos. Por supuesto que en el proceso de maduración cristiana se debe discernir lo que es bueno y lo que deja de serlo para todos nosotros, pero sin imponer, condenar, o excluir.
- Nuestras iglesias deben despolitizarse completamente, ser escrupulosamente neutrales en el juego político, dejar de influir en ese ambiente o de buscar intercambios de favores con un determinado partido. La Iglesia debe ser acogedora y mostrar una buena actitud con todos los del espectro político, aunque no siempre comulgue con algunas de sus ideas o de sus programas. Debe ser vista como un ambiente de inclusión y de colaboración con los distintos estamentos de la sociedad civil. De eso se trata cuando hablamos de ‘post-secularización’ o del fin de las tensiones por el domino en la sociedad civil.

- Las iglesias deben presentarse como una realidad plural desde el punto de vista de las opciones ideológicas, acogedora y abierta, que está dispuesta al diálogo y a aprender de los que piensan de otra forma, que reconoce sus errores, es capaz de pedir perdón y de mostrar intención de corregir: la falibilidad puede convertirse en un factor de credibilidad y afecto, mucho más que la pretensión de tener siempre razón.
- La Iglesia católica debería incrementar las formas de participación de los fieles, también en la toma de decisiones; los pastores deberían escuchar a todos los implicados; deberían practicar una gran transparencia en las decisiones y en las cuentas; y deberían esforzarse por qué cada cual sienta la iglesia como propia, y no como una institución ajena, distante y que gestionan otros.
- Deberíamos estar mucho más atentos a nuestra propia imagen, sobre todo los pastores, practicar más la empatía para comprender los motivos de los demás o su falta de estima hacia nuestra institución, fomentando la escucha y la atención a los ‘otros’, adaptando nuestro lenguaje, estilo y motivos a las circunstancias en que nos movemos, a la cultura en la que nos incluimos. Se trata de superar el ‘autismo’ que a menudo nos ha caracterizado, para conectar más con la mente y el corazón de los destinatarios.

Considero que uno de los principales problemas que inciden en la desafección eclesial reside en la incapacidad de las Iglesias de mostrar que vale la pena seguir en ellas, que es bueno ser cristiano y católico, que nos hace bien pertenecer a una comunidad de esperanza y de amor, y que podemos hacer crecer lo mejor de nosotros mismos en ese ambiente. Tenemos demasiados recursos para ello, que podemos aplicar, muchos estudios que muestran los efectos positivos y saludables de la fe¹⁰. Además, parece que el catolicismo vuelve a estar de moda en algunos ambientes significativos¹¹. No deberíamos perder la ocasión.

El desarrollo planteado invita a una revisión de la misma teología con el fin de cambiar método y orientación, si quiere también superar la desafección que la aflige en amplios ambientes eclesiales y seculares. Se trata de practicar una teología más ‘desde abajo’ y ‘desde el destinatario’, para que pueda ofrecer análisis y un discernimiento que contribuya a comprender los problemas que vive la fe y a afrontarlos mejor, siendo una buena ayuda para los pastores, los agentes pastorales y todos los que necesitan apoyo y refuerzo en su fe bajo estrés.

3. Un apunte sobre la vida consagrada

Pertenezco a una Orden – la Franciscana – que conoce muy bien el problema de la desafección. En nuestro caso resulta a menudo de una mala aplicación de la virtud de la ‘minoridad’, que debería caracterizar nuestro carisma, es decir, una invitación a ponernos al final de la fila, a no tener pretensiones ni buscar privilegios ni querer estar por encima de los demás. Sin embargo, las cosas suelen torcerse: si somos los ‘menores’, es decir, los últimos, entonces todo lo nuestro será peor comparado con los demás: nuestras instituciones sobre todo, pero ese sentimiento negativo termina por extenderse a otros muchos ámbitos. De ahí deriva una falta de autoestima institucional que es muy negativa para la continuidad de una organización.

¹⁰ LL. OVIEDO. “Interpretaciones sociológicas de la salud y la salvación: su relevancia teológica”: *Razón y Fe*, (2023).

¹¹ J. YOST, “New York’s Hottest Club is the Catholic Church”: *New York Times*, 9 Ago 2022.

De todos modos, tengo la impresión de que dicho sentimiento negativo se ha difundido bastante y está en la base de la actual crisis de la vida consagrada y de muchas historias de abandonos de esa forma de vida: es una lástima, pero la falta de autoestima institucional y del propio carisma se traduce en una desmovilización y actitudes poco constructivas, además de un comportamiento tímido y acomplejado, incapaz de asumir y mostrar abiertamente nuestra identidad y la alegría del seguimiento evangélico más radical.

En este caso también se requiere un buen análisis de las causas y factores implicados, entre los que entra la profunda precariedad y envejecimiento que nos afectan. Pero hay más: la autoestima de los religiosos y religiosas ha sufrido desde hace algunas décadas un fuerte golpe con el fin de la “teología de la excelencia del estado de consagración”, que deja de ser para muchos una opción especial y mejor, con lo que termina por asimilarse a otras formas de vida y aboca a dinámicas de secularización interna. Soy testigo desde hace más de cuatro décadas de ese proceso, así como también de las pocas formas en que resiste la vida consagrada en algunos ambientes, que han logrado superar la desafección.

Seguramente también hay posibles soluciones, al menos a partir de una buena descripción de las formas de vida religiosa que conocen más vitalidad, entusiasmo y afectos positivos. Quizás para otra ocasión.

Comunicación

Caminar con los jóvenes en la cultura digital

Gildàsio M. dos Santos¹², SDB

Valdocco, 24 de julio de 2023

1. Quisiera comenzar esta carta con una pregunta que nos implica a todos: ¿cómo seguir siendo comunicadores, fieles a Don Bosco y a nuestro carisma, en un mundo cambiante? Es una pregunta que me han hecho inspectores, jóvenes, delegados de comunicación y miembros de la Familia Salesiana, preocupados por vivir y transmitir nuestro carisma hoy en el mundo digital, sin perder nuestra alma.

2. Si Don Bosco estuviera hoy aquí, sería un explorador digital, sabría llegar al corazón de los jóvenes. Querría entender su sentido y sus mecanismos, perseguir los vuelos locos de los adolescentes, su potencial. Nos invitaría a seguirle sin ningún distanciamiento generacional, pero con esa luz que solo tiene quien sabe caminar cerca de la tierra, con paso suave y costumbrista, y quien sabe tratar los temas esenciales al ritmo de la vida.

Con inteligencia, Don Bosco comprendió que comunicar es relacionarse. Vivió y desarrolló su sistema educativo basándose en una idea central: los jóvenes son la razón de nuestra vida. Es con ellos y para ellos con quienes nos comunicamos. En estos tiempos de grandes cambios sociales y culturales, la presencia educativa de los Salesianos en el mundo digital tiene como objetivo precisamente educar a través de una relación directa con los jóvenes, con una clara identidad carismática y de fidelidad.

3. Todos nos comunicamos dentro de un universo virtual que condiciona nuestras relaciones. *Las redes sociales*, en particular, son un lugar donde la gente interactúa, comparte experiencias y cultiva relaciones como nunca antes.

Esta dimensión puede hacernos perder la sensibilidad por las relaciones interpersonales, descuidar la comunión fraterna en la comunidad o alejarnos de la relación educativa con los jóvenes. Lo digital es una gran oportunidad para educar y evangelizar, pero requiere siempre reflexión y discernimiento, a partir del Evangelio, para poner siempre en el centro la relación fraterna y la comunión.

¹² Consejero General de Comunicación Social.

Caminar hacia el futuro, en línea con la Iglesia y la Congregación

4. En línea con el programa de animación y gobierno de la Congregación Salesiana, en esta carta presento puntos de reflexión y orientaciones sobre nuestra presencia salesiana como educadores y comunicadores, en el contexto de los grandes cambios sociales y culturales. Esta carta es el resultado, como he dicho, de un trabajo en el que han participado salesianos y laicos expertos en comunicación, educadores y jóvenes profesionales de las diversas circunscripciones de nuestra Congregación.

5. El objetivo es abordar algunas de las principales cuestiones relativas al mundo digital, las *redes sociales*, Internet, la inteligencia artificial desde una perspectiva educativa, pastoral y salesiana. No es nuestra intención realizar un análisis del contexto digital en el mundo actual, ni definir los diferentes conceptos que conciernen al complejo y siempre cambiante mundo digital. Nuestra intención es precisamente adoptar un enfoque inspirado en nuestra identidad salesiana, que nos permita comprender y valorar mejor el mundo digital a nivel personal, comunitario y pastoral.

6. La Congregación Salesiana, en sus diferentes ámbitos de intervención, pretende estar siempre en sintonía con los tiempos. Una actitud que a lo largo de los años nos ha llevado a la búsqueda continua de un diálogo entre fe y ciencia, Evangelio y cultura juvenil, Sistema Preventivo y mundo digital. Como educadores de jóvenes hemos encontrado ciertamente formas de responder a la gran transición de la comunicación hacia las tecnologías de la información, Internet y las redes sociales. Junto con los laicos y los educadores, queremos acercarnos a la realidad escuchando a las nuevas generaciones, acompañando a los adolescentes en sus mundos *sociales*, encontrando nuevos lenguajes y nuevos métodos para educarlos en el amor, en el sentido de la vida y de la responsabilidad, en la construcción de su proyecto personal, a partir de los valores del Evangelio y del Sistema Preventivo.

7. La Iglesia, tras el Sínodo sobre los jóvenes, nos ha pedido que profundicemos en el conocimiento de las *dinámicas del mundo digital*: “El entorno digital representa un desafío para la Iglesia a múltiples niveles; *por tanto, es esencial profundizar en el conocimiento de sus dinámicas y de su alcance desde un punto de vista antropológico y ético*. Ello exige no solo habitarlo y promover su potencial comunicativo con vistas al anuncio cristiano, *sino también para impregnar de Evangelio sus culturas y dinámicas*. Algunas experiencias en este sentido ya están en marcha y deben ser alentadas, profundizadas, compartidas”¹³.

Recientemente, el Dicasterio para la Comunicación del Vaticano¹⁴ ha publicado un texto sobre el tema digital, en el que afirma que hoy en día vivimos un cambio gigantesco, pero todavía tenemos que abordar cómo nosotros, como individuos y como comunidad eclesial, podemos acercarnos al mundo digital como un “prójimo amoroso”, auténticamente presentes y atentos unos a otros en nuestro viaje común por las “carreteras digitales”.

8. La realidad digital pertenece a nuestra vida. La Iglesia y la Congregación Salesiana caminan juntas en el discernimiento, la visión y la orientación de nuestros jóvenes, especialmente desde

¹³ DOCUMENTO FINAL DEL SINODOXO DE LOS OBISPOS SOBRE LA JUVENTUD, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (27 de octubre de 2018), n.º 145.

¹⁴ DICASTERIO PARA LA COMUNICACIÓN, *Hacia una presencia plena. Reflexión pastoral sobre el compromiso con las redes sociales*, Ciudad del Vaticano, 28 de mayo de 2023.

un enfoque educativo, crítico y ético para dar un ejemplo concreto.

Sabemos que los adolescentes y los jóvenes viven intensamente la experiencia digital. Su mundo es un entramado de imágenes, sonidos e interactividad. Son nativos de una realidad donde lo real y lo virtual son una misma cosa y donde la imaginación habla un lenguaje multidimensional. Para ellos, Internet y las redes sociales son lugares de estudio, investigación, promoción personal y profesional, amistad y entretenimiento. En este universo también hay grandes retos. El mundo digital refleja el complejo escenario económico, político y social, donde la pobreza, la violencia, la guerra, la indiferencia hacia los demás, el individualismo, la injusticia, el desempleo y la crisis climática son amenazas para el presente y el futuro. Aunque los jóvenes son expertos en navegar por el mundo digital, siguen buscando nuestra amistad, nuestra escucha, nuestro apoyo como compañeros de viaje y educadores. Debemos aprender, con los jóvenes, a caminar a su lado.

9. No nos cuesta seguir este camino, porque forma parte de nuestras raíces. Don Bosco, de hecho, creó un verdadero “ecosistema de comunicación”. Creó una verdadera red. Él mismo era un comunicador nato e insistió en cuidar esta importante dimensión del carisma salesiano, ya que nuestras Constituciones afirman que la Comunicación Social es “*un significativo campo de acción que se encuentra entre las prioridades apostólicas de la misión salesiana...*”¹⁵.

10. Prueba de ello es el hecho de que los Salesianos de todo el mundo son activos comunicadores, a través de *medios como la radio*, las editoriales, el Boletín Salesiano, las revistas, las películas, las páginas web y todas las demás iniciativas de comunicación educativa e institucional. Para nosotros, comunicar no es solo una cuestión técnica y funcional. Es una dimensión importante de la pastoral salesiana y un estilo de intervención operativa: “La comunicación salesiana tiene, por tanto, este rasgo educativo, y lo expresa en el compromiso por la cultura y la educación, en la salvaguardia de la tradición cultural salesiana, en la respuesta a la demanda de comunicación y cualificación de educadores y jóvenes en este campo, y en el contenido y la forma de la comunicación. Estamos convencidos de que el compromiso por la educación es “nuestra principal contribución para cambiar el mundo para la venida del Reino’ (CG 24, 99)”¹⁶. Para nosotros, la comunicación es una dimensión de la animación, un elemento básico de nuestra acción educativo-pastoral.

Siguiendo el camino de la Iglesia y de la Congregación Salesiana, nuestra intención es continuar elaborando criterios de análisis y producir consideraciones críticas para fortalecer las propuestas de proyectos en el campo de la comunicación social. Nos esforzaremos en este camino, cuidando siempre de tener en cuenta las diferentes realidades socio-culturales de las Inspectorías y Regiones.

11. Hoy en día, todos somos comunicadores. Por lo tanto, cada uno de nosotros tiene la tarea de profundizar en el tema, no solo en su aspecto funcional y técnico. Por tanto, es necesario reflexionar sobre cómo, en un contexto de alta tecnología, es posible seguir poniendo en el centro a la persona humana, favoreciendo la comunión fraterna. Al tiempo que reconoce la importancia de lo digital, la Iglesia ha puesto de manifiesto sus posibles puntos críticos, como el individualismo, el relativismo, la indiferencia, los problemas de salud mental y el radicalismo político y la violencia. Estos peligros, pero también las numerosas oportunidades, requieren nuestra experiencia y presencia activa para que nadie se quede atrás.

¹⁵ Const. 43.

¹⁶ DICASTERO PER LA COMUNICAZIONE SOCIALE, *Sistema Salesiano de Comunicación Social. Linee orientative per la Congregazione Salesiana*, Editrice S.D.B, Roma 20112, n. 28.

12. Los Salesianos caminamos al compás de los tiempos, como nos pedía nuestro Padre Don Bosco, y como educadores de los jóvenes, no podemos tener miedo a lo que forma parte de su realidad social y cultural. La Inteligencia Artificial, los sistemas informáticos que simulan el comportamiento del cerebro humano, están ganando importancia en la actualidad. Se trata de un cambio de época que requiere nuestro discernimiento, para educar en su uso crítico y consciente.

13. A medida que el mundo se vuelve cada vez más digital y virtual, todos tenemos la responsabilidad de profundizar, con nuestros educadores, las pautas para establecer una relación sana entre las personas y la tecnología, con un enfoque en el cuidado de la creación, la dignidad y los derechos, y la ética en la economía y la política. El objetivo es salvaguardar la Casa Común a través de la fraternidad, como propone el Papa Francisco a partir de la Encíclica *Laudato Si'*¹⁷ y el *Pacto Mundial por la Educación*¹⁸.

Para afrontar el presente y el futuro, es crucial desarrollar un diálogo interdisciplinar sobre lo digital y la Inteligencia Artificial. Una epistemología que implique a la filosofía, la antropología, la ética, la psicología y los estudios sobre el mundo digital y la Inteligencia Artificial.

Por lo tanto, respondemos a la llamada de la inteligencia digital y artificial buscando inspiración en Don Bosco. Nuestro objetivo es seguir trabajando juntos, dar a nuestra forma de comunicar calidad y profesionalidad operativa, promoviendo pastoralmente la comunicación social.

Vivir y comunicarse en un mundo cambiante

14. Las tecnologías de la información han transformado nuestra forma de pensar y actuar. Han influido en todas las actividades humanas: la forma en que estudiamos, trabajamos, viajamos, compramos, investigamos, escuchamos música... Lo digital está presente en casi todo lo que hacemos. Recientemente, hemos observado el impacto que la inteligencia artificial ha tenido, por ejemplo, en la medicina, la investigación científica, la creatividad y la economía.

Los grandes logros tecnológicos, por un lado, contribuyen al desarrollo humano, social y cultural; por otro, suponen un reto para el individuo. Nuestra seguridad y *privacidad* están en peligro y la reflexión sobre la ética de la inteligencia artificial y la aparición de la *brecha digital* es cada vez más urgente. Además, lo digital ha catapultado al ser humano a una nueva dimensión temporal y espacial, caracterizada por la instantaneidad y la interactividad. Esta dinámica ha propiciado la aparición de diversos retos, como la importancia del diálogo en diferentes contextos sociales y culturales; el cuidado de la salud psicosocial; y la ética en el tratamiento y transmisión de las noticias, con respeto a la persona y sus valores.

15. Como educadores de adolescentes y jóvenes, tenemos la responsabilidad de ayudar a nuestros destinatarios a leer e interpretar críticamente el mundo digital. El *ciberespacio* evoluciona en el sistema económico y político. Por lo tanto, es necesario vincular siempre el uso de lo digital con el conocimiento de los contextos pertinentes. Por ejemplo, algunas zonas de África, América Central y del Sur y Asia están assoladas por la pobreza y la brecha digital. Muchas comunidades carecen del suministro eléctrico necesario para hacer funcionar un

¹⁷ Carta Encíclica del Santo Padre Francisco *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común, San Pedro, 24 de mayo de 2015.

¹⁸ *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*. Vaticano, 12 de septiembre de 2019.

ordenador o un teléfono. En algunos países, el Estado controla el contenido que los usuarios publican en la web y sus interacciones en las *redes sociales*.

16. A pesar de esto, no debemos tener miedo de lo digital, porque sigue siendo una gran oportunidad para educar y evangelizar, pero siempre requiere reflexión y discernimiento. Partiendo del Evangelio, es importante poner la comunión en el centro de cualquier forma de comunicación, manteniendo una visión educativo-pastoral salesiana y una ética que garantice el respeto a la persona humana y a toda la comunidad. Esto es fundamental para que la comunicación sea siempre un medio y nunca un fin. El valor del encuentro cambiará la comunicación y, en consecuencia, la calidad de nuestras vidas, haciéndonos personas abiertas al futuro, a los “signos de los tiempos”, en la convicción que la fe es llevar el Evangelio a los jóvenes de hoy, y para nosotros, como salesianos, una auténtica llamada.

Habitar lo digital con sabiduría evangélica y sentido de la belleza

17. Vivir el mundo de hoy implica conocerlo y comprenderlo, para poder tomar decisiones correctas. Partiendo de algunos puntos de referencia, que contienen análisis amplios y significativos, queremos verificar cómo, en nuestra vida cotidiana, vemos, comprendemos, elegimos, juzgamos y actuamos en el mundo de hoy. Necesitamos evaluar si nuestras acciones contienen el “corazón” de Jesús.

Todos vivimos en un tiempo no solo de grandes cambios, sino en un tiempo que cuestiona nuestra manera de ser cristianos, religiosos y miembros de la Iglesia. Por eso, necesitamos poner a prueba continuamente nuestra capacidad de leer e interpretar adecuadamente el mundo y de vivir coherentemente según la propuesta de Jesús.

Para tener una relación sana con lo digital, debemos poner a los jóvenes en el centro. De hecho, el enfoque salesiano no puede reducirse a la sugerencia trivial y superficial de descargarse apps sociales en el smartphone o convertirse en protagonista en *Instagram* o *Twitch*.

Más bien es necesario adoptar el enfoque del acompañamiento dinámico, que se traduce en “caminar al lado” de los jóvenes que viven la mayor parte de su vida con los ojos fijos en la pantalla de sus teléfonos móviles. Más necesario, como diría Don Bosco, ¡es saber que son amados!

18. El modelo para acompañar a los jóvenes en el mundo digital es Jesús en el camino de Emaús (cf. Lc 24,13-35). ¡Un texto muy salesiano y muy juvenil!

En la dinámica del acompañamiento comunicativo, Jesús se acerca y camina junto a dos hombres hacia Emaús. En el camino, se crea una intimidad entre los tres que hace que sus corazones “ardan” durante la conversación. Este pasaje siempre me ha hecho reflexionar sobre la naturaleza misma de nuestro papel como comunicadores.

Para comunicarse con el otro, no es necesario “convertirse” en el otro, es decir, tener una actitud cambiante. Cada uno puede seguir siendo él mismo. Lo importante es adquirir la actitud que nos lleve a conocer los valores de quienes tenemos enfrente, aunque estén a años luz de los nuestros. Para tocarlos con nuestras propias manos, debemos conocer el mundo digital que habitan y frecuentan: sumergirnos, observar, explorar, intentar comprender. A través de la

conversación, buscaremos esa cercanía que va directa al corazón, que rompe barreras, que conduce al respeto mutuo.

Creemos que esta es la manera de “proponer y no imponer”, como recomienda el Papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales¹⁹. Es el enfoque educativo para llegar al “milagro del encuentro que nos hace mirarnos con compasión, acogiendo con respeto las fragilidades del otro”.

19. La invitación para nosotros es a seguir caminando con los jóvenes en la cultura digital, atravesando su *hábitat digital* y caminando junto a ellos en su tiempo: es un reto difícil entrar en él, entrar en su forma de pensar, tal vez no nos seguirían, tal vez seríamos torpes o inadecuados? Tan frágil, tan variable, nuestro camino es el amor estando a su lado. Aquí está nuestro lugar. Porque caminando juntos, con la bondad y la alegría salesiana que aprendimos de Don Bosco, seremos capaces de crear confianza y vínculos y, de este modo, diálogo. Poner en práctica el gran arte de la comunicación: escuchar para interpretar. Caminar con ellos en la búsqueda de la verdad y en la experiencia de la belleza.

Responsabilidad personal y comunitaria. Estamos ahí

20. Habitar lo digital condiciona nuestra forma de expresar ideas, de crear nuestra política de comunicación, de compartir información, de expresarnos, de ver el mundo y las realidades en las que vivimos. Esto requiere una gran responsabilidad, para poder comunicar siempre sin dominar, relacionarnos sin controlar a las personas, expresarnos sin la tentación del poder mundano. También nos enfrentamos a retos como el individualismo y el relativismo. Enfermedades que toman la forma de autorreferencialidad, indiferencia, falta de respeto por la naturaleza e incluso diversas formas de violencia. A veces, pues, incluso inconscientemente, la comunicación digital empuja y conduce a situaciones de conflicto personal y de grupo, incluso a formas de radicalismo. Esto puede llevarnos a una crisis de identidad en lo digital. Una especie de versión contemporánea del “mito de la caverna” de Platón. En lugar de ver las sombras en la pared de una vida que sucede en otro lugar, el prisionero se ve obligado no solo a observarse a sí mismo, sino también a ver a los demás mostrándose en las redes sociales. Un modo que puede transformarnos profundamente.

21. De acuerdo con el carisma salesiano, nuestro papel consiste en “equipar” a los jóvenes para enfrentarse a la “caverna” que representan los acontecimientos actuales. Evidentemente, no es en absoluto deseable convertirlos en inadaptados, tratando de apartarlos de *las redes sociales* o aterrorizándolos. Más bien, debemos ayudarles a formar una libertad responsable, proporcionándoles las herramientas para que sean conscientes de las oportunidades, los riesgos y la opacidad de los algoritmos que gestionan el funcionamiento de Internet; libres para vivir plenamente sus emociones fuera de las redes sociales; libres de las reglas no escritas que pueden ser abrumadoras, si no se conocen las estrategias informáticas y sociológicas que las generan.

Es cierto que los jóvenes son mucho mejores que nosotros a la hora de crear un *carrete* o emitir una emisión en directo. Pero no es menos cierto que a veces tienen dificultades para leer e interpretar todo lo que hay detrás del mundo digital: las dinámicas comerciales que animan *las*

¹⁹ Mensaje del Santo Padre Francisco para la 57ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. *Hablar desde el corazón. “Según la verdad en la caridad”* (Ef 4,15), Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2023, memoria de San Francisco de Sales.

redes sociales y las relaciones que las pueblan. Y aquí es donde entramos nosotros con nuestra cultura salesiana. Debemos informarles, apoyarles y a menudo consolarlos. Debemos intentar ser para ellos interlocutores fiables y dignos de confianza, motivándolos a compartir dificultades y frustraciones. Nos corresponde a nosotros sacarles del drama del aislamiento, que les lleva a pensar que nadie está dispuesto a comprenderlos y que todo el mundo está ahí para juzgarles. Tenemos que comunicarles que un problema, si se comparte, es más leve, quizá incluso solucionable y desde luego abordable. Y que estamos ahí para ellos. Estamos ahí.

Nos comunicamos como un gran movimiento en el mundo

22. Don Bosco, nuestro padre, fue un comunicador nato y puso la comunicación al servicio de la educación y de la evangelización. Siguiendo este camino, nos movemos hoy como Familia Salesiana, en un vasto movimiento de personas guiadas por el mismo dinamismo pastoral y apostólico. En nuestras casas, escuelas, obras sociales, universidades y parroquias, contamos con un amplio y variado material mediático, que expresa nuestra creatividad y cultura en todas las Regiones de la Congregación Salesiana.

23. El Padre Egidio Viganò, escribiendo a la Familia Salesiana, observaba cómo la comunicación es un fenómeno cultural, que tiene a los jóvenes en el centro: “Ahora bien, sabemos que la misión salesiana está íntimamente ligada al ámbito cultural. En el ámbito de la cultura vive y se desarrolla toda nuestra actividad evangelizadora”²⁰.

24. En coherencia con lo escrito por el Padre Egidio Viganò, el Padre Juan Vecchi²¹ sintió la urgencia de incorporar la comunicación a la misión salesiana. Subrayó la importancia de diseñar nuestro proyecto educativo, en el que la comunicación juega un papel fundamental en la formación, en la organización del trabajo pastoral, pero también en la mentalidad del proyecto.

25. Además, el Padre Pascual Chávez²² animó a los Salesianos a educar y evangelizar “con el coraje de Don Bosco en las nuevas fronteras de la comunicación social”. El Padre Chávez añadió que no basta con utilizar las tecnologías de la comunicación, sino que hay que llevar a cabo una 'conversión cultural', dando prioridad a la formación de los Salesianos y asegurar una respuesta organizativa e institucional, para que el educador y pastor salesiano sea un comunicador para los jóvenes en un mundo en constante cambio.

26. En la Propuesta Programática del Rector Mayor tras la CG 28²³, el Padre Ángel Fernández Artime pedía el compromiso de “ofrecer instrumentos y propuestas para un proceso permanente de verificación, actualización e inculturación de la misión salesiana en el hábitat digital”.

Partiendo de la visión educativo-pastoral salesiana, el X Sucesor de Don Bosco²⁴ cita al Papa Francisco que, en su mensaje al Capítulo General CG 28, habló de la “opción Valdocco” y del

²⁰ VIGANÒ Egidio, *La “Comunicazione Sociale” ci interpella*, en: *Atti del Consiglio Superiore* 62 (1981) 302, pp. 3-30.

²¹ VECCHI Juan Edmundo, *Comunicación en la Misión Salesiana. ¡Es extraordinaria! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos*, en: *Actas del Consejo General* 81 (2000) 370, pp. 3-44.

²² CHÁVEZ VILLANUEVA Pascual, *Con el coraje de Don Bosco en las nuevas fronteras de la comunicación social*, en: *Actas del Consejo General* 86 (2005) 390, pp. 3-46.

²³ CAPÍTULO GENERAL 28, *Líneas programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana después del Capítulo General 28*, Propuesta programática nº 3 *Vivir el 'sacramento salesiano' de la presencia*, en: *Actas del Consejo General* 102 (2020) 433, pp. 25-29.

²⁴ *Ibid*, *Líneas programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana después del Capítulo General*

carisma salesiano al servicio de los jóvenes. El Papa escribe que “el salesiano es la memoria viva de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la entrega son las notas esenciales para despertar procesos”. Francisco añade que “la gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnicofuncional”.

27. Históricamente, algunos capítulos generales han reflexionado sobre la importancia de la comunicación y sobre cómo esta actividad forma parte del ADN de los Salesianos. Por ejemplo, en el CG 24²⁵, al tratar de las orientaciones de la Comunicación Social, los capitulares subrayaron que evangelizar educando y educar evangelizando resume la actividad salesiana también en el ámbito de la comunicación. Hijos espirituales de Don Bosco y de San Francisco de Sales, sentimos esta actividad en perfecta sintonía con las opciones de nuestro fundador y de nuestro patrono. Corresponde, por tanto, a cada miembro de nuestra Familia abrirse a esta nueva realidad. Por eso, es necesario invertir en la formación de los Salesianos y de los laicos, para continuar el diálogo entre el Evangelio y la cultura juvenil.

Don Bosco, nuestro ejemplo de comunicador

28. Quisiera presentar a Don Bosco como comunicador a partir de un episodio de su vida. Uno de sus biógrafos describe la vitalidad comunicativa de Don Bosco: “Por la cuerda caminaba como por un sendero; saltaba sobre ella, bailaba sobre ella, se colgaba de ella ahora con un pie, ahora con los dos pies, ahora con las dos manos y ahora con una sola. A los que le aplaudían, el futuro San Juan Bosco respondía hablando de Dios”²⁶.

Caminar en equilibrio, mirando al frente con confianza es un gran gesto de confianza y valentía, pero también es un acto revolucionario de comunicación. Así fue Don Bosco, el primero y uno de los más grandes comunicadores de su tiempo. Cuando hablamos de comunicación en la Congregación Salesiana, siempre es importante recordar de dónde venimos.

Don Bosco es nuestro primer maestro y modelo. En su época fue intuitivo y pragmático, innovador y emprendedor, visionario y poco convencional. Su idea era formar un verdadero ecosistema de comunicación, partiendo de la producción de textos, hasta la creación de centros de impresión y difusión. En su *Carta Circular sobre la difusión de los buenos libros*, nuestro Fundador sitúa la comunicación en la base de los valores salesianos y, en consecuencia, en la base de la formación y de la catequesis, para la construcción del buen cristiano y del buen ciudadano.

Don Bosco comenzó su vida de comunicador siendo adolescente. Desarrolló sus dotes artísticas, a través de la música y el juego. Un joven en busca de nuevos lenguajes, para crear relaciones humanas y hablar de Dios. Como escritor, trata temas muy variados: desde el almanaque de agricultura hasta el sistema métrico decimal, desde la historia de la Iglesia hasta la biografía de Domingo Savio. Don Bosco es un comunicador completo: sabe escribir textos científicos, contar historias, evocar sueños, crear textos teatrales, integrar la música con el teatro, formar grupos musicales.

28, o.c., p. 24.

²⁵ CAPÍTULO GENERAL 24. *Salesianos y laicos: comunión y participación en el espíritu y en la misión de Don Bosco* (1996), pp. 130-132.

²⁶ LEMOYNE Juan Bautista, *Vita di San Giovanni Bosco*, nueva edición a cargo del P. Angelo AMADEI, vol. 1, SEI, Turín 1983, p. 50.

Brillante fue su visión de la comunicación como “cuerpo único” que unía diversas experiencias. No se limitó a construir una Iglesia, sino que dio origen a una nueva obra salesiana, creó una imprenta y un medio de comunicación como el *Boletín Salesiano*. Su fuerza estaba en su originalidad. Una característica que iba unida a la capacidad de crear una red de relaciones, de motivar a las personas a colaborar en sus proyectos, de implicar a los jóvenes en el aprendizaje profesional, de crear relaciones afectivas, de promover el protagonismo de los jóvenes y de abrirles a una vida espiritual rica y gozosa.

29. Hoy, 135 años después de su muerte, nos corresponde a nosotros seguir caminando por la cuerda floja que él tendió. Una cuerda que atraviesa la era de transformación social y cultural que estamos viviendo. Estamos llamados a ser comunicadores con los jóvenes y de los jóvenes en el mundo de Internet, los deportes electrónicos y la inteligencia artificial. Vivimos inmersos en el mundo digital, en una red de amigos, de jóvenes, de personas con las que estamos y trabajamos, pero también de tensiones, distracciones y amenazas. Es, al mismo tiempo, un privilegio, una oportunidad y un gran reto.

Comunicar desde el carisma salesiano, para no ser invisibles en la sociedad

30. Comunicar hoy significa releer el carisma salesiano, ponerse las gafas de la contemporaneidad y tomar la clara decisión de seguir un camino de formación continua. La actualización de cada uno de nosotros y de las comunidades representa un compromiso que expresa nuestra espiritualidad y nuestra fidelidad al carisma salesiano. El objetivo a perseguir es el conocimiento de los valores del mundo en el que vivimos desde una óptica evangélica. No siempre nos gustan y no siempre los compartimos. Pero debemos conocerlos si queremos mantener un diálogo abierto con nuestros jóvenes. De lo contrario, corremos el riesgo de aislarnos y de volvernos invisibles en la sociedad. Como indica el *Marco de Pastoral Juvenil*, la acción pastoral parte de la “situación de los jóvenes” y tiene en cuenta todas las implicaciones de su contexto²⁷. El reto de la comunicación es una parte fundamental del mundo de los jóvenes, la cultura y la sociedad.

A la luz del *Sistema Preventivo de Don Bosco*, estamos llamados a ser educadores a través de la comunicación. Nuestro compromiso debe crecer a través de la participación de la Comunidad Educativa Pastoral (CEP). Compartir la espiritualidad y la pedagogía salesiana con los laicos nos permite encaminarnos hacia el futuro permaneciendo fieles al carisma, sin perder el dinamismo que nos distingue.

31. En un mundo de grandes cambios sociales, culturales y religiosos, es muy importante estar abiertos a la escucha, al diálogo y al discernimiento. El objetivo es establecer una confrontación religiosa con la gente de nuestros territorios, manteniendo esa capacidad que nos hace capaces de llevar el Evangelio a un mundo en constante cambio. Esto significa no solo seguir el paso y el ritmo de la tecnología, sino también comunicar desde el núcleo de nuestro carisma y misión salesianos. Esto implica una ampliación de la visión de la comunicación, que debe estar siempre al servicio del carisma, en coherencia con la misión salesiana de la pastoral juvenil y en sinergia con otros sectores, como la formación, la misión, la economía. En esta tarea, la CEP tiene la gran responsabilidad de colaborar, armoniosamente y con mentalidad planificadora, en un

²⁷ DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE SALESIANA, *La Pastorale Giovanile Salesiana. Marco de referencia*, Imprenta Grafisur S.L., pp. 21-36.

proceso de corresponsabilidad operativa y organizativa.

A partir del “sacramento salesiano” de la presencia

32. El Rector Mayor, Padre Ángel Fernández Artime, en su propuesta de programa tras el CG 28, presenta un original e interesante contenido en el número 3: “Vivir el ‘sacramento salesiano’ de la presencia”²⁸. En esta reflexión, el tema de la comunicación está profundamente unido al del carisma y la misión salesiana. Comunicar es vivir nuestra consagración a los jóvenes con el estilo educativo de Don Bosco y encarnar entre ellos la presencia del “buen pastor comunicador”. Hoy hay un gran cambio en lo que entendemos por “presencia”, que es física, pero también, virtual. Una presencia en la que hay continuidad entre el mundo *offline* y el *online*: ahí es donde debemos garantizar la presencia salesiana.

Vivir el sacramento de la presencia comunicativa significa dar valor a nuestra elección, que es ser Salesianos para los jóvenes. Además, evangelizar en el mundo digital no significa solo crear una red de contactos o compartir información. Nuestra tarea es mostrar que la autenticidad y la novedad de nuestra comunicación son fruto de la fidelidad a nuestra consagración religiosa, de nuestro testimonio de vida y de nuestra capacidad de diálogo; el resultado del encuentro entre cercanía, acogida y confianza, establecidos en las relaciones humanas e institucionales.

Hoy, comunicar significa ofrecer un testimonio, compartir experiencias, servir a los demás. Significa también potenciar iniciativas orientadas al arte, al voluntariado, a la caridad. Por lo tanto, comunicar desde el “sacramento salesiano” de la presencia significa tratar de expresar clara y visiblemente que nuestra misión es educar a los jóvenes más pobres. Somos un movimiento de personas reunidas en torno a esta misión iluminada por el Evangelio, punto de partida fundamental para vivir la comunicación como comunión fraterna y servicio solidario.

Comunicación y comunión fraterna

33. Dios crea un diálogo con el hombre. No se impone: se propone. Busca ante todo el asentimiento de su criatura. La comunicación es una realidad sencilla y fundamental: es la relación entre el hombre y Dios, entre persona y persona, entre personas y grupos, y de éstos entre sí. Consiste en escuchar, recibir, acoger y, posteriormente, dar, transmitir y donar a diversos niveles: personal, familiar, comunitario, social y religioso.

¿Cómo construir la comunión fraterna en nuestras comunidades y en nuestra relación con los jóvenes? Hoy en día, a veces falta una comunicación que ponga en el centro las relaciones interpersonales y comunitarias. Los jóvenes se sienten a menudo inmersos en un mundo de conexiones sin valor. Incluso en la vida religiosa se corre el riesgo de perder el sentido del otro, la capacidad de vivir momentos de gratuidad, de compartir y de celebración.

En el documento *La vida fraterna en comunidad*²⁹ de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, leemos un importante texto dedicado a

²⁸ CAPÍTULO GENERAL 28, *Líneas programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana después del Capítulo General 28*, o.c., pp. 25-29.

²⁹ CONGREGACIÓN PARA INSTITUCIONES DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*. “*Congregavit nos in unum Christi amor*”, Roma, 2 de febrero

la comunicación: “En la renovación de estos años, parece que la comunicación es uno de los factores humanos que adquieren cada vez más importancia para la vida de la comunidad religiosa. La necesidad más sentida de incrementar la vida fraterna de una comunidad lleva consigo la correspondiente exigencia de una comunicación más amplia e intensa. Para llegar a ser hermanos y hermanas es necesario conocerse. Para conocerse, parece muy importante comunicarse de forma más amplia y profunda”³⁰.

Sin duda, la comunicación es la savia de la comunidad. Sin ella, no hay unidad de corazones y de proyectos, y todo se reduce a un grupo de personas que viven física o virtualmente juntas, pero que están espiritualmente distantes. La relación interpersonal consiste, ante todo, en la comunión fraterna, en el cuidado mutuo, en la conciencia de que la fraternidad se realiza comunicando y construyendo juntos el proyecto de Dios. El futuro de la vida cristiana y religiosa se juega en la comunidad fraterna.

34. San Pablo, uno de los mayores comunicadores de la historia, en su Carta a los Efesios expone un modo de comunicar según la verdad en la caridad (Ef. 4,15). Esto significa desear el crecimiento del otro, dejando a cada uno la libertad de ser él mismo, aceptando sus dones y sus derrotas, pero siempre creyendo y actuando con sinceridad y honestidad. Por supuesto, la fidelidad en la caridad requiere convicciones fuertes y claras, incluido el deber de intervenir entre hermanos y hermanas a nivel personal y comunitario en el momento oportuno y por el bien común, sin intentar plagiar al otro ni convencerle del propio punto de vista.

¿Cuál es el don de los dones? En la comunicación cristiana, el mayor don no es el de las cosas, sino el de nosotros mismos. Por eso, hasta la persona más humilde y sencilla tiene algo que dar y que comunicar. Son nuestros jóvenes, en su camino con nosotros, los que nos enseñan y al mismo tiempo aprenden que la comunicación es “cosa del corazón”.

María, un ejemplo de comunicadora para el mundo digital

35. Concluyamos con una breve referencia a María. La Virgen María, Madre de Jesús y de la Iglesia y Auxilio de los cristianos, es un punto de referencia importante para la comunicación en el mundo digital. Una mirada a su actitud, a partir de citas bíblicas, revela su sabiduría y grandeza hasta el punto de que se la puede definir como la “Madre de la Comunicación”.

María es la comunicadora de la gracia de Dios, desde su “sí” incondicional y amoroso dirigido a Aquel que la eligió como su elegida (Lc 1,38). María anuncia a Isabel que ha sido elegida para ser la madre de Jesús, del Salvador (Lc 1,39-44). La relación interpersonal entre ellas es un encuentro entre dos mujeres profundamente implicadas en el amor de Dios. Un intercambio entre hermanas, una comunicación hecha de atención y cuidado mutuos.

En Caná de Galilea, María es comunicadora de relaciones humanas, empatía, sensibilidad y apertura. Interpreta la situación con fe, saliendo de sí misma y proyectándose hacia los demás: “Mientras tanto, cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: 'Ya no tienen vino'“ (Jn. 2,3). Valora al grupo, sabe vivir en comunidad, participa en sus ritos y se une a la alegría de los invitados. Su comunicación con Jesús y con los invitados al banquete se caracteriza por una autoridad cariñosa, activa, firme y creativa: “La madre dice a los criados: 'Haced lo que él os

de 1994.

³⁰ *Ibid*, n. 29.

diga“ (Jn. 2,5). María toma la iniciativa, da el primer paso, dialoga, pregunta, escucha y actúa para encontrar una solución a la falta de vino. Comunicadora y gran guía, muestra una sensibilidad específica por los demás y una actitud activa inmediata, magnífico ejemplo de cercanía fraterna.

En el Cenáculo la vemos silenciosamente presente entre los discípulos de Jesús. En los Hechos de los Apóstoles (1,14), Lucas menciona la humilde presencia de María cuando reciben el Espíritu Santo. Es una mujer de comunión, de integración en la comunidad; se inserta entre los discípulos como Mujer y como Madre de Jesús. Interactúa, escucha, reza, acompaña, participa en la comunidad que está naciendo. Aunque es la Madre de Jesús, no se sitúa por encima de los discípulos. Se comunica con su presencia amable y humilde, con su profundo sentido comunitario.

Al pie de la cruz (Jn 19,25-27), es la comunicadora de la fe en el plan de Dios para cada uno de nosotros. Fiel al amor que se entrega más allá de toda lógica humana, nos enseña a comunicar la redención de Dios en la historia humana y a compartir la esperanza que nunca pasará, porque tiene su fuente en Cristo resucitado.

¡María es la comunicadora que sabe caminar con los jóvenes! Inspirémonos en la gran confianza y devoción que nuestro Padre Don Bosco tenía hacia la Virgen María Auxiliadora, y confiémosle nuestra misión de comunicadores salesianos allí donde estemos presentes.

En un mundo cambiante, María es la estrella que siempre nos guía e ilumina.

Artémides Zatti, un salesiano santo³¹

José Sobero, SDB

Contemplando una obra de arte, vienen a nuestra mente las ideas que transmite evidentemente la belleza. En este caso, el esplendor de la verdad manifiesta los rasgos característicos del salesiano, encarnados en el Hermano Artémides Zatti.

Al distinguir su figura blanca y reluciente, van apareciendo uno a uno los conceptos fundamentales de la vocación salesiana vivida intensamente por Don Zatti en Viedma, en la comunidad salesiana *San Francisco de Sales y el Hospital San José*, entre los años 1902 y 1951.

Nuestro hermano formó parte de una prestigiosa casa salesiana, pionera en la organización de las misiones salesianas en la Patagonia Argentina, llegando a ser la sede central de la coordinación del trabajo apostólico iniciado por los hijos de Don Bosco en 1879, años después de haber llegado al puerto de Buenos Aires en 1875.

La presencia animadora del P. Juan Cagliero, junto a un nutrido grupo de salesianos tuvo una elocuente organización de la acción misionera que Don Bosco había soñado y preparado pacientemente antes de 1875, cuando recién pudo enviar los primeros salesianos a Argentina, abriendo las puertas al carisma salesiano en las tierras de América.

En ese ambiente de los inicios crecerá la vocación salesiana de Artémides, viviendo con intensidad la experiencia comunitaria del colegio, la parroquia, el hospital y las misiones itinerantes que partían desde Viedma y Carmen de Patagones. Es la experiencia de Valdocco que comenzará a reproducirse en distintos lugares del mundo.

Le tocó trabajar en el Hospital San José de Viedma. Fundado en 1889 por el P. Juan Cagliero y el P. Bernardo Vacchina, fue una solución para tantos enfermos, especialmente los pobres. Allí se destacó el P. Evasio Garrone, quien sugirió a Artémides hacer una promesa a la Virgen para curarse de la tuberculosis.



³¹ Comentario al cuadro localizado en la Casa Inspectorial en Buenos Aires.

“Si estoy bueno y sano y en estado de poder hacer algún bien a mis prójimos enfermos, se lo debo al Padre Garrone Doctor, quien viendo que mi salud empeoraba cada día, pues estaba afectado de tuberculosis con frecuente hemoptisis, me dijo terminantemente que, si no quería concluir como otros tantos, hiciera una promesa a María Auxiliadora, de permanecer siempre a su lado ayudándolo en la cura de los enfermos y él, confiando en María, me sanaría.

CREÍ, porque sabía por fama que María Auxiliadora lo ayudaba de manera visible.

PROMETÍ, pues siempre fue mi deseo ser de provecho en algo a mis prójimos.

Y habiendo Dios escuchado a su siervo, SANÉ”.

(Flores del Campo, 23 de mayo de 1915).

Al recibir esta gracia por medio de María Auxiliadora, pudo aprender los primeros pasos de farmacia y enfermería en el mismo ambiente del hospital. Encontró, primero la salud y luego su profesión. Emitiendo su Profesión temporal como salesiano en 1908, hizo los votos perpetuos el 18 de febrero de 1911. Naturalmente encontró su lugar salesiano dedicándose directamente a los pobres y necesitados por medio de la enfermería. A partir de 1913 quedó como responsable del Hospital San José. Tenía 33 años.

Artémides Zatti fue un salesiano enfermero, consagrado por Dios, que se dedicó plenamente al cuidado de sus hermanos en el mundo de la salud. El título de enfermero lo obtuvo en la Universidad de La Plata. Se mantuvo siempre informado en cuestiones médicas, con la formación específica sobre el tema, con las conversaciones que mantenía junto a los médicos y enfermeras y con la lectura atenta de los libros que poseía para continuar su estudio y profundización.

Salesiano enfermero al estilo del “Trabajo y templanza”, con su infaltable bicicleta, expresaba en una ocasión su agradecimiento:

“Acepto gustoso este medio de locomoción, llamado bicicleta, que me habéis obsequiado, y que me servirá, como las anteriores para acudir con más ligereza a prestar mi débil concurso en el alivio de nuestros hermanos doloridos: con la diferencia que esta bicicleta, considerando que es el fruto de sacrificios, me servirá de estímulo en el cumplimiento de mi deber. Los dos pedales que accionan este pequeño aparato me figuraré ser dos alas, con las cuales pueda remontarme a Dios y acudir en provecho del prójimo. A Dios para agradecerle el beneficio de haber dado, a Uds. la comprensión de lo beneficioso que es la obra del Hospital San José, que queréis sellar con este acto, y en ayuda del prójimo en cuanto que otro fin no tiene el Hospital desde sus comienzos, que llevar a la práctica el Consejo que diera San Juan Bosco a sus primeros misioneros, que capitaneados por el entonces Padre Juan Cagliero, arribaron a estas playas el año 1875 y que era este: “Cuidad de los enfermos, de los pobres y de los ancianos y os granjearéis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres” (Discurso, Carta 251).

Además, su virtud probada hasta el silencio prudente y obediente. Encontramos este elocuente testimonio de Mons. Carlos Mariano Pérez:

“Artémides esperó contra toda esperanza en el momento de su Getsemaní, cuando vio la demolición de su Hospital. Nunca oí un comentario: la sensación es que él acató la

decisión con una fe como la de Abraham creyendo contra toda esperanza, sin comentarios y sin responder a quienes los traían”.

(Positio, n.145).

Vestía con traje y corbata cubriéndose con el guardapolvo característico del personal de salud. Su presencia no pasaba desapercibida, por su gran porte, sus enormes zapatos, por su brillante sonrisa, por su palabras simples y esperanzadoras.

En la imagen que estamos contemplando se distinguen nítidamente tres elementos de nuestra espiritualidad salesiana consagrada con símbolos nuevos y antiguos: la cruz de la Profesión Perpetua y el texto de las Constituciones y Reglamentos Salesianos junto al Rosario. La cruz en el pecho, Constituciones y Rosario en la mano mostrando tres dedos evocando a la Santísima Trinidad. Esto significa que la vida de Artémides fue una lectura eficaz del testimonio que se expresa para afuera, denotando la interioridad que se medita paciente por dentro. En este movimiento no puede faltar la presencia de María, Inmaculada y Auxiliadora. Lo veremos también en otras ocasiones devocionales participando de procesiones y peregrinaciones, especialmente a la Virgen en Fortín Mercedes. Es un salesiano que lee y medita el misterio de la salvación en la persona de Jesús, rumiando el Evangelio, descifrando el código de las palabras de Don Bosco en las Constituciones y Reglamentos Salesianos. Invocando a María.

Esta riqueza de elementos plasmados en una obra de arte nos permite concentrar una vez más nuestra capacidad de entender la vocación personal. Mirando a Zatti, tenemos la posibilidad de ver la santidad salesiana. El desafío será aceptarlo y vivirlo.

En el horizonte de la perspectiva vital de Artémides, en esa línea infinita de su realización personal en la tierra, hallamos hoy la aureola de la santidad, luminosa representación que nos deja admirados otorgándonos la opción de imitarlo, pidiéndole que nos cure, que nos ayude a seguir apostando por un mundo más fraterno, libre de enfermedades donde se pueda transformar el dolor en la antesala del encuentro trascendente y definitivo con Dios.

Pastoral

“Id y anunciad”

Misioneros de los jóvenes³²

José Miguel Núñez, SDB

La vocación salesiana nos sitúa en el corazón de la Iglesia y nos pone plenamente al servicio de su misión (C 6).

1. Tu Palabra es lámpara para nuestros pasos (Jn 1, 35-42)

Y les dijo: Id por todo el mundo y anunciad a todos la buena noticia. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; cogerán serpientes con las manos; si beben algún veneno, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y los sanarán (Mc 16, 15.17-18)

2. Algunas reflexiones

A la comunidad de los creyentes se nos ha encomendado custodiar y transmitir el anuncio del Reino. La Iglesia en salida misionera (cf. EG 20-24), de la que tanto nos ha hablado el Papa Francisco, no es un eslogan para un pontificado. Por el contrario, solo podemos entenderla desde este impulso apostólico que se aviva en el corazón de los seguidores de Jesús. Por la presencia del Espíritu, salimos al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente los heridos del camino, para sanar y liberar en nombre del Señor. Como Él, los cristianos queremos pasar por la vida haciendo el bien y anunciando la mejor de las noticias: ¡Dios te ama! (cf. ChV 112) ¡Cristo vive y te quiere vivo! (cf. ChV 124-129).

2.1. Claves teológicas

¡Ay de mí, sino evangelizo! (1 Cor 9, 16)

³² Material para educadores de la campaña inspectoral 2023-2024 “Un sueño para ti”.

Así pues, bien podemos decir que somos una Iglesia misionera. Lo somos desde el principio de los tiempos; lo somos constitutivamente por el mandato de Jesús; lo somos carismáticamente hablando, porque el Espíritu Santo de Dios nos envía, nos conduce y nos alienta.

En el Concilio Vaticano II, en la búsqueda eclesial de la propia identidad, una de las notas características de la Iglesia que los padres conciliares pusieron de relieve es, precisamente, su misión en el mundo contemporáneo. La constitución dogmática *Lumen gentium* se expresaba en estos términos, al referirse a la dimensión misionera de la comunidad cristiana:

Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. *Hch* 1,8). Por eso hace tuyas las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (*1 Co* 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores (GS 17).

Es una llamada a cada bautizado, para asumir en primera persona el mandato de Jesús. La experiencia de la fe conlleva, en sí misma, el impulso apostólico de salir al encuentro de las personas para anunciarles que el Reino está ya aquí, que Dios reina entre nosotros (cf. *Lc* 7, 21). Y como nos recuerda el Apóstol, ¡Ay de mí si no anuncio a Jesucristo! (cf. *1Cor* 9, 16) porque estaríamos ocultando una luz bajo la mesa y nuestra sal quedaría sin sabor (cf. *Mt* 5, 13-16).

Esta misión confiada por Jesús a su Iglesia, es responsabilidad de todos los bautizados: laicos, consagrados, ministros ordenados. Todos, cada cual según su carisma, están llamados a anunciar que Cristo vive y, con su muerte y resurrección, ha salvado al mundo. El mundo entero se ha convertido en tierra de misión. También lo es esta Europa nuestra, con raíces cristiana, en la que la secularización y la increencia han hecho mella en los ciudadanos, alejados hoy de la Iglesia y del mensaje evangélico. Francisco nos ha invitado en estos años a salir fuera. El Papa nos ha hecho un llamamiento para ir al encuentro de las personas porque la Iglesia no es una “fortaleza cerrada” sino una “tienda de campaña” que quiere, fiel a su Señor, agrandarse para acoger a todos. Para el Pontífice, la Iglesia es un “hospital de campaña” tras una batalla en la que hay muchos heridos. La Iglesia, en el nombre de su Jesús, está llamada a sanar y a anunciar la alegría del evangelio, para que todos tengan Vida (cf. *Jn* 10, 10). ¿Cómo estamos viviendo esta invitación de Francisco y el compromiso por anunciar a Jesucristo?

2.1. Claves carismáticas

Somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres (...) anunciamos el Evangelio a los pueblos que no lo conocen (C 6).

Suscitada por el Espíritu Santo, la Familia Salesiana, fue fundada en la Iglesia con la intervención materna de María, para anunciar a los jóvenes pobres la buena noticia de Dios, revelado como amor misericordioso en Jesucristo. La naturaleza de nuestra familia, en el corazón de la Iglesia, es esencialmente misionera y participa de la misión que Cristo encomendó a sus seguidores.

Esta es nuestra razón de ser: el anuncio de la buena noticia de Jesús a los jóvenes, especialmente los más necesitados. En el corazón de Don Bosco, la caridad pastoral le impulsó a entregar todas sus energías en favor de los jóvenes *pobres y abandonados* de la periferia de Turín. Inspirado por el corazón del Buen Pastor, nuestro padre fue, él mismo, una buena noticia en

nombre de Dios para los muchachos que encontró en la periferia de la ciudad. Su ardor misionero le llevó a gastarse hasta la extenuación por el bien de los jóvenes, ayudándoles a descubrir cuánto los amaba Dios que, en Jesucristo los había salvado y conducido a la plenitud de la vida nueva.

Eso fue lo que experimentaron miles de jóvenes en su encuentro con Don Bosco. Bien podríamos decir que el santo turinés fue auténtico evangelio para todos. Muchos, en su experiencia en Valdocco, encontraron su camino y su vocación. La vida buena del evangelio se convirtió en proyecto existencial y, hechos amigos fuertes de Dios, vivieron como honestos ciudadanos y buenos cristianos.

Nuestro padre tenía un corazón tan grande como las arenas de las playas. Soñaba a todos los jóvenes y, para ellos, una vida y un futuro mejor que les devolviera la dignidad de ser hijos de Dios. Por eso, con mirada larga, envió muy pronto a los primeros misioneros a los confines del mundo, haciendo suyo el imperativo de Jesús: ¡Id por todo el mundo y anunciad el evangelio! (cf. Mc 16, 15). En 1875, recién aprobadas las Constituciones y solo 16 años después de la fundación de la Congregación, Don Bosco se fotografió con la primera expedición misionera, como queriendo ir con ellos, entregándoles el libro de las Constituciones salesianas.

Nuestro fundador siempre expresó con vivacidad su corazón misionero y su deseo de alcanzar nuevos horizontes evangelizadores con la presencia de sus hijos e hijas en todos los confines del mundo. Aunque hubo otros con anterioridad, particularmente significativo para nosotros es el sueño misionero que nuestro padre tuvo en Barcelona, la noche del 9 al 10 de abril de 1886. En el encontramos el eco de otros mensajes divinos y, de modo particular, del sueño de los nueve años:

Te hemos esperado, te hemos esperado tanto tiempo, pero finalmente estás aquí; ¡ahora estás entre nosotros y no te dejaremos escapar! Don Bosco no comprendía nada y pensaba qué querían de él aquellos niños; pero mientras permanecía como atónito en medio de ellos, vio un inmenso rebaño de corderos conducidos por una pastorcilla, la cual, una vez que hubo separado los jóvenes y las ovejas y de colocar a los unos en una parte y a las ovejas en otra, se detuvo junto a él y le dijo:

- ¿Ves todo lo que tienes delante?
- Sí que lo veo, - replicó.
- Pues bien, ¿te acuerdas del sueño que tuviste a la edad de diez años?
- ¡Oh, es muy difícil recordarlo! Tengo la mente cansada, no lo recuerdo bien ahora.
- Bien, bien; reflexiona y lo recordarás.

Después, haciendo que los jóvenes se acercasen a Don Bosco, le dijo:

Mira ahora hacia esa parte, dirige allá tu mirada, y vosotros haced lo mismo y leed lo que veis escrito... Y bien, ¿qué veis?

- Veo –contestó–, montañas, colinas, y más allá más montañas y mares.

Un niño dijo:

- Yo leo: Valparaíso.
- Yo, Santiago— dijo otro.
- Yo - añadió un tercero, leo las dos cosas.
- Pues bien - continuó la pastorcilla, parte ahora hacia aquel punto y sabrás la norma que han de seguir los Salesianos en el porvenir. Vuélvete ahora hacia esta parte, tira una línea visual y mira.
- Veo montañas, colinas, mares...

Y los jóvenes afinaban la vista exclamando a coro:

- Leemos Pekín (Relato de Carlo Viglietti, secretario personal de Don Bosco)

Don Bosco sueña a lo grande. Sabe que Dios habla a sus elegidos y que los sueños son, en la noche, “su lengua más profunda”. En los sueños, Dios revela su voluntad y su proyecto para aquellos a quienes ama y escoge. Don Bosco se fío de Dios y se dejó conducir por sus inspiraciones. No escatimó esfuerzos ni se ahorró sufrimientos, con tal de hacer resonar la buena noticia de Dios en el corazón de los jóvenes de todo el mundo.

2.3. Claves educativo-pastorales

En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a **entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma** (EG 30).

En nuestra familia, nos sentimos herederos de un corazón misionero. El ardor de nuestro padre nos inspira, en nuestra vida diaria, para seguir entregando la vida por el bien de los jóvenes, en cualquier contexto, donde haya necesidad del anuncio de la salvación. Todos los que participamos del proyecto apostólico de Don Bosco, hemos de afinar nuestra sensibilidad y, acogiendo la invitación de Francisco, sentirnos comprometidos en un nuevo impulso misionero. Me concierne en primera persona. No solo soy un profesor de matemáticas o de lengua; no solo soy un educador social o un animador del centro juvenil, soy – fundamentalmente – un creyente comprometido con la causa del Reino que vive y anuncia a Jesús.

Misioneros y servidores de los jóvenes. Como educadores con estilo salesiano, eso es lo que estamos llamados a ser en el corazón de la Iglesia y del mundo. Ante los desafíos evangelizadores que percibimos a nuestro alrededor, no queremos dejarnos vencer por el desánimo ni vivir resignadamente ante la realidad, pensando que no hay mucho que hacer. Por el contrario, el Espíritu nos sigue impulsando a la misión, con todas nuestras fuerzas, anunciando con nuestra vida sencilla y entregada que Dios ama a los jóvenes y que los educadores salesianos, en medio de ellos, somos signos de su presencia.

Este ha sido siempre el sueño de Dios para la familia salesiana, desde que Don Bosco nos pensara en medio de los jóvenes, abnegados, entregados y santos. Este es también el sueño de Dios para los jóvenes más necesitados que encuentran, en Don Bosco y en sus hijos e hijas, una palabra buena, una mano amiga, un gesto liberador, un camino compartido, que adelante para ellos dignidad y futuro.

No frustremos el sueño de Dios en nosotros. Sintamos la urgencia del amor de Cristo y esforcémonos por estar en medio de los jóvenes, yendo a su encuentro, disponibles ante sus necesidades, luminosos en nuestro modo de vivir, sanando y proponiendo caminos nuevos. Desde la proximidad y el afecto, estaremos en disposición de anunciar a Jesucristo y provocar el encuentro con Él, el único que puede transformar sus vidas.

3. Para reflexionar y compartir

- ¿Te sientes parte de la Iglesia misionera que describe el CV II? ¿Sientes la necesidad de impulsar hoy una Iglesia *en salida misionera* como nos indica el Papa Francisco?
- ¿Cuáles son hoy, para ti, las urgencias pastorales en orden a una propuesta más misionera en medio de los jóvenes? ¿De qué tenemos que convertirnos en nuestra pastoral?
- Como educador/a salesiano, en nuestro día a día con los chicos ¿Cómo podríamos ser más incisivos en el anuncio de Jesucristo? ¿Cómo propiciar el encuentro con Él en la experiencia vital de los jóvenes?

La solana

Cuatro esperanzas³³

José Carlos Bermejo

De forma bella habló **Pedro Laín Entralgo** de la esperanza y el cuidado en salud: “Qué es el médico para el enfermo, sino un hombre perito en el arte de posibilitar, dilatar y mejorar las quebrantadas esperanzas terrenales de este: el médico sería, pues, entre otras cosas, un dispensador de esperanza”.

Algo semejante podríamos decir de las profesiones de ayuda en el sufrimiento y en las diferentes formas de fragilidad humana: el ayudante es un dispensador de esperanza. Pero la esperanza no es un concepto totalmente etéreo y sin contenido. Tampoco un optimismo ingenuo y ciego que deposita en el futuro la realización del bien deseado. La esperanza se concreta en las diferentes situaciones y tiene diferentes significados, nombres o apellidos. **Esperanza de cuidar**

La primera esperanza en la enfermedad, según Laín, quedaría constituida por las posibilidades técnicas y científicas que la medicina puede hacer por el individuo enfermo concreto para curar su enfermedad. Se trata en la esperanza en ser curado.

Toda persona enferma busca de forma primaria e intuitiva que la medicina solucione su problema, que lo resuelva.

Las capacidades técnicas y científicas son prioritarias en el despliegue del cultivo de la esperanza. Permiten diagnosticar, identificar los caminos en los que confiar para restablecer equilibrios de salud experimentados previamente. La adecuada cualificación y formación continuada de los profesionales de la ayuda son insustituibles para alimentar el dinamismo de la esperanza y darle poder de restauración y curación.

Es evidente que el ser humano espera mucho a este nivel. Los profesionales de la ayuda habrán de ofrecer todos los medios con las máximas garantías, aclarando al paciente cuáles son las verdaderas aportaciones y limitaciones de dichos medios. La esperanza en la curación, pues, no ha de basarse en la información ingenua o falsa sobre las posibilidades reales de ponerse bien. La esperanza nace y se cultiva en el realismo.

Naturalmente, los dinamismos sanadores del individuo responden no solo a los recursos materiales, bioquímicos, externos. El individuo responde también con sus propios recursos. La

³³ Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 18 de mayo de 2022.

curación se activa también por los estímulos de la relación y la palabra. Por eso, los profesionales de la ayuda habrán de ser sabios en el uso de la palabra como elemento terapéutico, así como de la expresión no verbal. Si bien el uso de los fármacos, la cirugía o la rehabilitación son cruciales en el proceso terapéutico, no lo es menos el uso de la palabra y la comunicación no verbal, que vienen a configurar una adecuada relación entre el profesional y el paciente.

Las relaciones que generan confianza y mirada positiva, aquellas en las que el ayudante se muestra cálido y firme, realista a la vez que confiado, resultan más eficaces en cuanto a disminuir el dolor y acelerar la recuperación del paciente. Aun reconociendo que algunos aspectos de la relación terapéutica están en función de la personalidad de cada terapeuta, hay que decir también que la predisposición natural no es el único aspecto relevante, sino que también existe la capacidad de dotarse de competencias relacionales, emocionales, éticas y culturales que refuerzan la esperanza.

La esperanza de ser cuidado

La segunda esperanza que tenemos las personas, apoyados en los conocimientos de las ciencias de la salud y de la ayuda profesional, es que, si el proceso que sufre no se puede curar, se pueda al menos cuidar y paliar. Es la esperanza en ser cuidado.

Los profesionales de la ayuda y del acompañamiento vamos interiorizando que la medicina implica no solo el curar y el prevenir, sino también el cuidar y paliar. Una particular sensibilidad la vamos mostrando en los últimos años en clave de mayor consideración del valor del cuidado. La incidencia de procesos crónicos y degenerativos es cada vez mayor en nuestra sociedad que envejece. Estos cuidados irán encaminados fundamentalmente al tratamiento de los síntomas, a incidir en el mantenimiento funcional y a ralentizar la progresión de los males. Su conocimiento y aplicación por parte de los profesionales, son fundamentales a la hora de ofrecer a los pacientes y personas que sufren, la indicación más adecuada, y realizar con ellos el camino más oportuno de afrontamiento saludable.

En el campo de la enfermería han sido especialmente relevantes las aportaciones en torno a la reflexión y la práctica del cuidar, con referentes que emprendieron proyectos humanizadores, como San Camilo y San Juan de Dios en los siglos XVI y XVII y más recientemente, en el siglo XIX Florence Nightingale y Cecily Saunders. También un ámbito de la bioética intenta prestar particular atención a los valores del cuidar, si bien se detecta un déficit en la valoración de la importancia de esta línea en relación a otros campos de la reflexión ética.

En efecto, uno de los mayores miedos que tienen muchas personas es el de ser abandonados. Y una de las grandes esperanzas es la de ser cuidados incondicionalmente. Mayor protagonismo adquiere esta realidad, si cabe, al final de la vida, en el entorno de lo que llamamos cuidados paliativos. La atención paliativa al paciente al final de la vida se impone, no ya como un privilegio, sino como un derecho. Abandonar estrategias que pretenden invertir toda la tecnología al alcance para intentar curar a una persona y emprender otras que aceptan la proximidad del límite y de la muerte, pero no minimizan la relevancia de la atención integral y el control de síntomas, son caminos de humanización que tienen mucho recorrido aún.

Una forma básica de cuidar es contribuir a la prevención ponderada, ni descuidada ni obsesiva. Llevada al extremo, la prevención puede llevar al miedo desproporcionado o al pánico y a la obsesión por la salud.

La esperanza de ser acompañado

La tercera esperanza del ser humano en la fragilidad es la de ser acompañado en los procesos de debilidad. Acompañar implica compartir información, soporte emocional, presencia significativa y compasiva, mirada trascendente y espiritual.

Laín Entralgo llamaba a la relación más noble del profesional con el enfermo, amistad médica, camaradería itinerante, sin quitar valor a la asimetría de los roles en el acompañamiento. Hay una humanización recíproca en las relaciones en medio de la vulnerabilidad y fragilidad, como sanadores heridos que somos. Rogers no dudó en hablar de amor por el ayudado en las relaciones profesionales de ayuda.

William Osler decía que “es más importante conocer qué tipo de paciente tiene la enfermedad que el tipo de enfermedad que tiene el paciente”. Por eso, en el acompañamiento es tan importante la palabra que nace de la escucha y que infunde esperanza confiada cuando es ponderada y adecuada, expresión de la empatía genuina. Ayudar a sobrellevar los procesos patológicos es también medicina.

Esperanza de ser religado

Una esperanza más sutil es la que permite al paciente ser religado, ayudado a reencontrarse con el yo más profundo de uno mismo y poder vivir con sentido el propio sufrimiento.

El sentido no se encuentra como si fuera algo que estaba escondido, sino que se pone, se asigna, al significar la realidad adversa que encontramos en la vida. Un riesgo en las profesiones de ayuda es expropiar al otro el proceso de significación por colonización tecnológica de las dinámicas diagnósticas y potencialmente terapéuticas.

Acoger las preguntas por el sentido, vivirlas personalmente, amar las mismas preguntas en la intimidad y compartirlas con corazón humanizado, refuerza la confianza esperanzada. Lo más contrario a la esperanza es el miedo infundado y no confiado.



Por tu Palabra

El retorno del hijo pródigo de Rembrandt (LC 15,11-32)

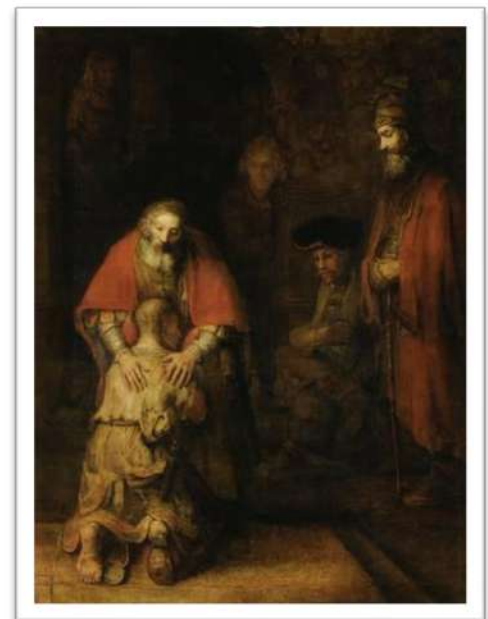
“Estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado” (Lc 15,11-32)³⁴

Carlos Rey, SDB

Estimados lectores, amigos de la Biblia

El texto bíblico que hoy nos ocupa es el del “Hijo pródigo”, también llamado por muchos del “Padre misericordioso”, pero esta vez nuestra reflexión va a tener dos partes y, por lo tanto, dos comentarios:

- EL PRIMERO (este) se va a centrar en el cuadro titulado “El retorno del hijo pródigo” que Rembrandt pintó hacia 1662.
- EL SEGUNDO (el próximo) será sobre el texto bíblico (Lc 15,11-32).



1. La historia de Rembrandt (1606-1669)

Extraigo este resumen biográfico del pintor, Rembrandt, del libro de H. Nouwen titulado: “El regreso del hijo pródigo”, p. 20-23.

Rembrandt pintó el Hijo Pródigo en los últimos años de su vida... Cuanto más leo sobre ella, más la veo como la declaración final de una vida tumultuosa y atormentada... El Hijo Pródigo muestra la percepción del pintor sobre sí mismo a una determinada edad, una percepción en la que la ceguera física y una profunda visión interior están íntimamente relacionadas. La forma... como el

³⁴ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

anciano padre abraza a su hijo exhausto, revela una visión interior que recuerda las palabras de Jesús a sus discípulos: “Dichosos los ojos que ven lo que veis” (Lc 10,23)... El padre del hijo que vuelve a casa lleva dentro de sí esa misteriosa luz que le hace ver. Es una luz interior, escondida en lo profundo, pero que irradia una luminosidad que impregna toda esa tierna belleza.

Esta luz interior, sin embargo, estuvo escondida durante mucho tiempo. Durante años permaneció inaccesible para Rembrandt. Sólo gradualmente y a través de mucha angustia, pudo descubrir esa luz en su interior... Antes de ser como el padre, Rembrandt fue durante largo tiempo como el joven orgulloso que “recogió sus cosas, se marchó a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino.”

Cuando miro los autorretratos que Rembrandt dibujó con tanta profundidad en sus últimos años..., no puedo olvidarme de que cuando Rembrandt fue joven tenía todos los rasgos del hijo pródigo: descarado, autosuficiente, manirroto, sensual y muy arrogante.

Cuando tenía treinta años (1635), se hizo un autorretrato con su mujer Saskia, representando al hijo perdido en un burdel (“El hijo pródigo en la taberna”). Allí no hay vida interior. Borracho, con la boca medio abierta y los ojos ávidos de lujuria, mira con desdén a los que observan el retrato..., como si quisiera decir: “¿A que es divertido?” Con la mano derecha levanta una copa medio vacía, mientras con la izquierda toca la espalda de su esposa que mira con ojos no menos impúdicos. El pelo largo y rizado de Rembrandt, el sombrero de terciopelo con esa enorme pluma blanca, y la espada envainada en una funda de cuero con empuñadura de oro rozando la parte trasera de los dos juerguistas, deja fuera de toda duda sus intenciones... Pensando en el joven Rembrandt de este autorretrato como el hijo pródigo, me parece casi imposible que sea éste el mismo hombre que, treinta años después, se pintara con aquellos ojos que penetran tan profundamente en los misterios ocultos de la vida.



Es más, todos los biógrafos de Rembrandt lo describen como un joven orgulloso, plenamente convencido de su talento y ansioso por conocer todo lo que el mundo tiene que ofrecerle; un extrovertido amante de la lujuria e insensible a cuantos le rodean. Sin ninguna duda, una de las mayores preocupaciones de Rembrandt fue el dinero. Ganó mucho, gastó mucho y perdió mucho... Los autorretratos que pintó entre los veinte y muchos y los treinta y pocos años, reflejan un Rembrandt hambriento de fama y adulación, aficionado a costumbres extravagantes... y que lleva sombreros extravagantes, boinas, cascos y turbantes..., lo que revela un carácter arrogante...

Sin embargo, a este corto período de éxito, popularidad y riqueza le siguió otro de dolor, desgracia y desastre. Sería agotador tratar de enumerar la cantidad de desgracias ocurridas en la vida de Rembrandt. Realmente, no son muy diferentes a las del hijo pródigo. Después de perder a su hijo Rumbartus en 1635, a su primera hija Cornelia en 1638, y a su segunda hija Cornelia en 1640, su mujer, Saskia, a quien amó y admiró profundamente, muere en 1642. Rembrandt se queda sólo con su hijo de nueve meses, Titus. Tras la muerte de Saskia, la vida de Rembrandt sigue marcada por incontables problemas y desgracias. A una relación desgraciada con la niñera de Titus, Geertje Dirckx..., le sigue una unión más estable con Hendrickje Stoffels. Ella le dio un hijo que muere en 1652 y una hija, Cornelia, la única que le sobrevivirá.

Durante aquellos años la popularidad de Rembrandt como pintor cayó en picado... Los problemas financieros fueron tan graves que en 1656 fue declarado insolvente...Todas sus posesiones, sus obras y las obras de otros pintores, su colección de cachivaches, su casa de Amsterdam y sus muebles fueron vendidos en tres subastas en 1657 y 1658.

Aunque Rembrandt no estuvo nunca completamente libre de deudas y de deudores, cuando llega a los cincuenta años es capaz de encontrar un poco de paz. El calor y la profundidad de las obras de esta época muestran que las desilusiones no consiguieron amargarle. Al contrario, tuvieron un efecto purificador en su visión de las cosas... En 1663, Hendrickje muere y, cinco años más tarde, Rembrandt es testigo del matrimonio y de la muerte de su querido hijo Titus. Cuando Rembrandt muere en 1669 es un hombre pobre y solitario...

Cuando miro al hijo pródigo, de rodillas ante su padre, apoyando la cara contra su pecho, no dejo de ver al que un día fuera un artista autosuficiente y venerado, que ha llegado a comprender por fin que toda la gloria que había conseguido era gloria vana. En lugar de la ropa cara con la que el joven Rembrandt se retrató a sí mismo en el burdel, lleva una túnica sobre los hombros que cubre su cuerpo enfermo; y las sandalias con las que había caminado hasta tan lejos, están ahora gastadas y ya no sirven.

Pasando mi mirada del hijo arrepentido al padre compasivo, veo que los destellos de luz de las cadenas de oro, los cascotes, las velas y las lámparas escondidas, han desaparecido y han sido sustituidos por la luz interior de la vejez. Es el movimiento desde la gloria que seduce en la búsqueda de la riqueza y de la fama, a la gloria que se esconde en el alma humana y que va más allá de la muerte.

2. El cuadro de Rembrandt (hacia1663)

Conocida la historia del pintor, comentamos su cuadro titulado “El regreso del hijo pródigo”.

Son seis los personajes del cuadro. Tres de ellos observan la escena desde la sombra. Nuestro interés se centra en los otros tres: el padre, inclinado sobre su hijo menor, este, que arrodillado descansa su cabeza en su vientre, y el hijo mayor, de pie.

El padre y el hijo menor



La luz se concentra en la escena del padre y el hijo, dando a entender que son el centro del cuadro, y en el rostro del hijo mayor.

Contrasta **LA RIQUEZA DE LAS VESTIMENTAS** del padre y del hijo mayor, señal de nobleza, con la miseria que desprende la apariencia del hijo menor, que apenas viste una túnica, a modo de ropa interior. Todo lo demás lo ha perdido.

UNO DE SUS PIES está descalzo y herido y el otro cubierto por una zapatilla rota e inservible, reflejo del largo camino recorrido y del difícil proceso interior por el que ha tenido que pasar hasta llegar a la casa y al seno de su padre.

LA CABEZA está calva, en claro contraste con la abundante cabellera del cuadro “El hijo pródigo en la taberna”, y junto con los rasgos de **SU ROSTRO**, recuerda la de un recién nacido. La apoya en el vientre del padre-madre, que parece encogerse para hacerle hueco y acogerle en su seno. Su regreso lo es al amor originario del padre-madre que le dio la vida, en cuyo vientre parece entrar de nuevo para volver a nacer.

LOS ROSTROS, tanto del padre como del hijo, aparecen relajados y reflejan serenidad y paz pero también cansancio:

- **EL DEL HIJO** por la dureza del camino y el largo proceso interior que ha hecho desde su salida de la casa paterna hasta su retorno a ella. El tiempo transcurrido entre “El hijo pródigo en la taberna” (1635) y “El regreso del hijo pródigo” (hacia 1662) es de casi treinta años.
- **EL DEL PADRE** por el paso de los años y la larga espera. Ambas realidades, sin embargo, han favorecido que, a la vuelta de su hijo, todo en él estuviera preparado para acogerlo y recibirlo en lo más íntimo de su ser.

LA ESPADA CORTA, tan diversa de la larga del primer cuadro, indica que, a pesar de todo, conserva algo de su dignidad y bondad original, lo que le ha permitido reflexionar cuando se encontraba en un estado lamentable y emprender el camino de vuelta a casa. ¡Nunca el ser humano se pierde totalmente! Siempre queda en él algo del amor con que fue concebido.

LOS OJOS CIEGOS DEL PADRE expresan una profunda visión interior que no considera la vida frívola de su hijo sino el fondo de su corazón arrepentido. Su cuerpo inclinado refleja el gozo por su vuelta y se abre para acogerlo, amarlo y conducirlo a lo más íntimo de su ser, donde fue engendrado y donde vuelve a engendrarlo para que nazca de nuevo.

Nos hemos referido al padre como **PADRE – MADRE**. ¿Por qué? Por **SU VIENTRE**, que se abre para acoger al hijo en su seno, y por **SUS MANOS**, apoyadas sobre la espalda del regresado. La diferencia entre ambas es evidente: mientras una es masculina, ancha y fuerte, la otra es femenina, suave y delicada; una sostiene mientras la otra acaricia. Rembrandt pinta al padre, que representa a Dios, como padre y madre, poder y suavidad, fuerza y delicadeza. Todo su cuerpo, suavemente inclinado sobre él, crea un espacio amoroso que le rodea, como una madre que estrecha contra su pecho a su hijo recién nacido,

En “El retorno del hijo pródigo” Rembrandt no solo retrata el texto bíblico de Lucas, sino también su propio proceso vital de casi treinta años, desde su loca juventud reflejada en “El hijo pródigo en la taberna” (1635), hasta 1662, cuando pinta este cuadro.



El hijo mayor

La última figura a observar es la del hijo mayor, a la derecha del cuadro.

Es un hombre alto y elegantemente vestido. **SU POSTURA** recta expresa dureza y rigidez. Sus **BRAZOS Y MANOS** permanecen pegados al cuerpo, a diferencia de los de su padre que los abre y hace reposar sus manos sobre la espalda del recién llegado para acogerlo y se inclina sobre él para rodearlo y hacerle hueco en su seno.

Todo en él es perfecto: su porte y sus ropas, sin un detalle fuera de lugar, pero inexpresivo y sin emociones, en claro contraste con su padre y su hermano que las reflejan en toda su persona.

SU ALTURA, muy por encima de su padre y de su hermano, denota conciencia de superioridad y **LA DISTANCIA** a la que se mantiene lejanía interior de lo que ambos viven, sin expresar el más mínimo sentimiento o deseo de participar de un encuentro tan significativo y emotivo.

EL BASTÓN en el que se apoya se funde con su persona, dura y sin movimiento, mientras su rostro permanece duro e inexpresivo, al contrario de la ternura que expresa el de su padre.

Todo su lenguaje no verbal refleja el interior de un hombre que se considera perfecto y superior a su hermano, a quien juzga y condena, duro de

corazón, lejano e impasible, incapaz de acercarse o manifestar afecto. La distancia entre su corazón y el de su padre es enorme, mucho mayor que la que ha recorrido su hermano para regresar a su casa.

El hijo menor se fue y estuvo lejos, pero ha vuelto, mientras que el mayor, que nunca se fue, nunca ha estado ni muestra deseo de querer retornar al seno de su padre, con quien no se identifica.

3. Conclusión

¡Cuánto da de sí una obra de arte cuando es reflejo de toda una vida! Es admirable el modo como el cuadro de Rembrandt retrata el corazón de Dios y los diversos modos que tenemos los humanos de situarnos ante él.

Hasta aquí nuestro comentario de hoy. Como ya dijimos, el próximo se centrará en Lucas 15,11-32 y será continuación de este.

Que el Espíritu Santo nos siga iluminando.

Un gran abrazo.

▶ El anaquel

Las mujeres en el evangelio de Lucas³⁵

Marifé Ramos González

1. Introducción y perspectiva de esta sesión

Les invito a entrar esta tarde en el Evangelio de Lucas con nuestra vida, nuestro corazón y nuestras entrañas..., algo así como una inmersión en un mar tropical, para descubrir, en el fondo del mar, un tesoro maravilloso.

Se nota claramente que, cuando escribe su Evangelio, Lucas es un hombre tocado por la salvación. No escribe fríamente, como si hablara de algo que no le afecta, sino que cuenta algo de lo que ha sido testigo, algo que ha conmovido y ha cambiado su propia vida. Desde esa experiencia, mira a su alrededor, mira a las mujeres y ve que, lo que ha acontecido en su propia vida, está aconteciendo también en ellas. Y nos presenta todo ello como una Buena Noticia.

Lucas emplea las palabras sanación-salvación en un sentido distinto al nuestro; para nosotros son dos conceptos que afectan por separado a la dimensión física y a la espiritual, incidiendo, sobre todo, más allá de la muerte. Sin embargo, hoy vamos a intentar utilizar estas dos palabras como si fueran una sola, igual que hace Lucas, porque, cuando la gente está en contacto con Jesús y se deja sanar-salvar, algo cambia en su vida, tanto en su dimensión corporal como en su dimensión espiritual más profunda.

Vamos a ver cómo cambia la vida de estas mujeres del Evangelio, que estaban “atrapadas” por la muerte, la enfermedad, las pérdidas, etc., y quedan transformadas totalmente, despertándose en ellas procesos de sanación y recuperación de la vitalidad.

Estas mujeres se encuentran con Jesús en su vida diaria -tan normal y vulgar como preparar una comida para unos invitados, estar en la calle, echar una moneda en el cepillo del Templo...- y, en esa situación concreta, se despierta en ellas un dinamismo, se genera una energía, una vitalidad, que les abre a la salvación.

Es como si Jesús bajara al sótano de la vida de estas mujeres y, allí donde antes había miedo, oprobio y muchas formas de pobreza (tantas como las que nos podemos encontrar hoy en nuestra vida) llega la fuerza del Espíritu y empieza algo nuevo.

³⁵ Aula de Teología – Universidad de Cantabria (10 de noviembre de 2009)..

Por tanto, no podemos leer el Evangelio de Lucas como si fuera una novela o un texto que nos sabemos de memoria. Al leerlo, e ir ahondando en los testimonios de personas que dicen que para Dios no hay nada imposible, no podremos quedarnos indiferentes, sino que tendremos que preguntarnos continuamente:

¿Qué despiertan estos hechos en mi vida? ¿Cómo “toca mi vida” la experiencia de estas mujeres? ¿Cómo me afecta? ¿Me creo que, algo similar a lo que pudo suceder entonces, está sucediendo hoy en mi vida? ¿Qué dinamismo me despierta la experiencia de sentirme salvado/a?

2. Mujeres que proclaman que la salvación irrumpe aquí, ahora

Comenzamos la reflexión con dos mujeres en las que la salvación irrumpe de una manera tan plena que van a ser como el pórtico del Evangelio de Lucas. Es como si abriéramos la puerta y, de repente, entrase un resplandor increíble, que nos envolviese.

Estas mujeres son Isabel y María. Isabel es una mujer ya mayor, que ya ha perdido la esperanza de concebir, y María es una mujer muy jovencita que está empezando su vida fecunda. Dios, en el “aquí y ahora” de estas mujeres, en estos dos extremos biológicos, está haciendo algo totalmente nuevo, está ofreciendo una salvación que cambió su vida y cambió la historia.

El Evangelio (1,6... 1,57...) nos dice que Isabel y su marido habían cumplido la Ley, eran una pareja impecable, irreprochable ante el Señor, y que, a pesar de este comportamiento, no habían tenido hijos.

En la mentalidad judía los hijos eran signo de la bendición de Dios. El nacimiento de los varones engrandecía al pueblo, porque a través de la circuncisión renovaban la alianza. El nacimiento de las mujeres, sin embargo, se consideraba como una “semilla desperdiciada”. En el caso de que no llegaran a ser madres, sufrían un oprobio tremendo.

Ahora entendemos la esterilidad (tanto masculina como femenina) pero sabemos que, en tiempo de Jesús, la esterilidad sólo se atribuía a las mujeres. Ser estéril equivalía a ser asesina, porque las mujeres recibían, a través de la relación sexual, un niño microscópico en su útero, pero si el niño no llegaba a término, se entendía que la mujer “lo había matado”. Por todo ello, podemos deducir claramente por qué Isabel, habría sufrido el oprobio de sus vecinos y de todo el pueblo.

Sin embargo, cuando irrumpe la salvación, lo hace de una manera tan desmesurada que Isabel, no sólo tiene un hijo cualquiera, sino que se le anuncia que Juan será un gozo para ellos y para muchos, será grande ante el Señor, se llenará del Espíritu Santo -como María y como todos nosotros- convertirá a muchos israelitas al Señor su Dios... Juan preparará al Señor un pueblo perfecto. (1,14-17).

La frase de Isabel, que quisiera resaltar en estos momentos es: He aquí lo que ha hecho el Señor cuando quiso borrar mi oprobio entre los hombres. Es decir, cuando llega la salvación de Dios, no sólo borra el oprobio sino devuelve la dignidad de Isabel; en adelante ya no se hablará más de la pobreza de Isabel, sino que se cantará su grandeza.

En cuanto a María (1,26...) quisiera fijarme en algunos aspectos. En primer lugar, se nos presenta como una adolescente insignificante, que vive en una tierra de gentiles. Sabemos que

la situación geográfica y política en la que vivían los contemporáneos de Jesús condicionaba mucho la vida. Había una diferencia muy clara: no era lo mismo nacer y vivir en Jerusalén, que era el centro del mundo conocido, el lugar donde estaban las arcas del Templo y la gloria del Señor, que nacer y vivir en Galilea de los gentiles.

Tiberíades, la capital de Galilea, había sido construida sobre un cementerio y no la quería habitar ningún judío, porque estaban sometidos a las leyes de la pureza; por ello, sólo la habitó gente no judía o que fue obligada a vivir allí, con lo cual fue un foco de insurgentes y de gente de mala fama. Y es precisamente en esa zona, donde nadie lo esperaba, donde irrumpe la salvación.

Nos vamos a fijar ahora en tres frases, que nos sabemos de memoria, pero vamos a profundizar un poco más y a dejar que interroguen nuestra vida:

1. El Señor está contigo. María experimenta que el Señor está con ella. María, de alguna manera, se siente llamada, llena de gracia. Aunque no sepamos cómo tuvo lugar la experiencia, ella oye, escucha, siente que para Dios no hay nada imposible.

Y esta noche, cada uno de nosotros y de nosotras podemos preguntarnos:

¿Me creo yo esto?

Y si me lo creo, no sólo con la cabeza, sino con el corazón, con las entrañas,

¿qué se está moviendo en mi vida? ¿Qué dinamismo genera el saberme lleno o llena de gracia? ¿Qué pobreza hay en mi vida, que me enredan, que me hacen llevar una vida de desamor, cuando la llamada del Señor nos invita a vivir llenos de gracia?

2. Hágase en mí, según tu Palabra. Son las palabras que, según el Evangelio, dijo María. La Palabra es claramente dinámica, es una Palabra portadora de la bendición de Dios, que da fecundidad; es como la lluvia que cae sobre la tierra y no vuelve sin haber transformado esa tierra. María, ante esa cercanía, ante esa propuesta de salvación, dice algo así: bien, que se haga todo lo que tenga que acontecer, aunque no lo entienda, que se despliegue la bendición de Dios. Y a María se le ofrece un signo, una señal: en Isabel, ese dinamismo ya está en marcha, ya se ha desplegado la bendición de Dios.

Esta noche podemos preguntarnos también si, nuestra actitud es semejante a la de María, cuando sentimos que la salvación de Dios llama a nuestra puerta. O, más bien decimos: “Señor, espera, no vayas tan deprisa, no cambies tanto mis planes..., ayúdame un poco, pero que tu Palabra no transforme radicalmente mi vida...”

3. El Magnificat. Yo les animo a que lo lean, no como si fuera el primer canto de María, sino como el canto del atardecer de la vida. A mí me parece que esta otra perspectiva tiene más sentido y es más sugerente. En la Biblia se repite muchas veces: Recuerda, Israel, es decir, Israel, vuelve a pasar por tu corazón toda esa historia de salvación que el Señor ha hecho contigo.

Y cuando Israel va recordando cómo Dios le sacó de Egipto y cómo le llevó con mano amorosa por el desierto, se enternece y su corazón está preparado para escuchar a Dios, que le pide que atienda a los extranjeros, a los huérfanos, a las viudas, etc. Es decir, cuando Israel recuerda la obra de Dios está en condiciones de responder a nuevos compromisos.

Es muy importante que también nosotros sepamos recordar. El peligro es que recordemos sólo lo negativo y nos anclamos en las heridas, complejos, en hechos de la infancia que nos han marcado negativamente, etc. Sin embargo, frente a esa manera de recordar, hoy María nos invita a mirar nuestra vida como historia de la salvación.

María fue guardando muchas cosas en su corazón, fue saboreando la Palabra y recordando todas aquellas experiencias de Dios que habían marcado su vida.

Experimentar significa “atravesar” y María había atravesado el sufrimiento, la incomprensión, la dureza de los comentarios de su pueblo... María había atravesado muchas experiencias duras, difíciles.

Parece lógico que, al atardecer de su vida, con cierta distancia de los hechos, cuando vive ya libre de las ataduras de la Torá, al soplo del Espíritu, recuerda su vida y con palabras del Antiguo Testamento, se une al canto de otras mujeres para decirnos: cuando yo recuerdo mi vida tengo que proclamar que engrandece mi alma al Señor; me doy cuenta de que ha ido derribando del trono a muchos poderosos y ha ido engrandeciendo a muchos humildes... Es como si al final de mi vida toda la historia encajara y mostrara el sentido profundo que tiene...

También nosotros podemos mirar hacia atrás, recordar nuestra historia de salvación y escribir nuestro Magnificat. Podemos unirnos a María y decir como ella: Canto porque el Señor ha hecho en mí maravillas, porque ha hecho toda esta historia en mi familia, de generación en generación, porque puedo contar cómo el Señor me ha derribado de tronos que yo me construía y me ha levantado cada vez que he caído...

Por eso, creemos que el Magnificat, además de ser el canto de María, debe convertirse en nuestro propio canto, en la oración que recoja nuestra experiencia vital.

3. Testigo de esa irrupción

La profetisa Ana (2,36). Es una mujer viuda, mayor, tenía 84 años y, aunque sabemos que esa cifra es un símbolo, pocas cosas podía esperar ya esta mujer. Estaba sirviendo en el Templo, quizás el único ámbito en el que podía hacer algo útil. Sin embargo, independientemente de lo que pudiera pasar desde el punto de vista estrictamente histórico, cuando Lucas nos presenta esta mujer, que aparentemente no es nadie, nos dice que ella es capaz de descubrir en Jesús mucho más que lo que ven sus ojos, es capaz de descubrir que en ese niño hay un signo de salvación.

Yo creo que la profetisa Ana enseña algo muy importante a la vida religiosa: allá donde hay poca esperanza, porque parece que todo está lleno de dificultades, tengamos una mirada que busca tallos de Pascua y signos de salvación; que en medio de la fragilidad y la pobreza, seamos capaces de decir: ¡la salvación del Señor ha irrumpido!

4. Jesús predica en Galilea, en medio de controversias. Se va desvelando su misterio, unos le siguen y otros no

A continuación, Lucas nos presenta a Jesús predicando en Galilea, donde unos van a seguirle y otros no; va a ser signo de contradicción. Cuando predica en la Sinagoga de Nazaret despierta tanta rabia, tanta ira, que incluso le quieren despeñar por un precipicio. Sin embargo, a continuación, vemos que cura a un endemoniado y la gente reconoce que de Él ha salido una energía, ha emanado algo que ha despertado vida en aquel hombre y en la comunidad.

Hay una serie de mujeres, de las que vamos a hablar a continuación, que van a representar la actitud de unas personas que quieren creer y ven los signos, frente a otras personas que, por el contrario, no quieren creer y se sitúan a distancia.

La suegra de Pedro (4,38). Dicho con todo respeto y cariño, yo creo que la lectura de este texto ha sido muy manipulado en la vida religiosa y, ha llevado a actitudes erróneas. Habitualmente se explica el texto diciendo que esta mujer tiene fiebre y, cuando Jesús la toca, inmediatamente se pone a servirles. Moraleja: aunque tengas fiebre, aunque lo estés pasando fatal, ponte a servir, hasta que dejes la vida en ello.

A mi me parece que podemos hacer otra lectura. La fiebre es la puerta de la enfermedad y, como bien sabemos, en aquellos tiempos se consideraba que las personas enfermas estaban atrapadas por la maldición o por el castigo de algo que habían hecho ellas o su familia. Las personas enfermas no podían seguir a Jesús. En este caso, es la suegra de Pedro quien, a causa de la fiebre, está abocada a una enfermedad. Es curioso, porque Jesús no la toca, ni le habla, sino que increpa a la fiebre, y detiene la enfermedad. Es como si Jesús quitara el obstáculo que esta mujer tenía para poder seguirle.

Teniendo en cuenta que, en el Evangelio de Lucas, seguimiento y servicio están estrechamente unidos, cuando nos dice que inmediatamente se puso a servirles, quiere decirnos que se ha convertido en discípula, porque ya no hay nada que se lo impida. Me parece una interpretación más profunda que el mero hecho de ponerse a prepararles la comida.

La viuda de Naim (7,11-17). Me resulta curioso este episodio, y me da la sensación de que, en este texto, queda un resto patriarcal que no encontramos en otros textos. Es más androcéntrico que otros, como si una tradición se hubiera intercalado y Lucas fuera, en este caso, menos libre y más deudor de esa tradición.

Nos habla de nuevo de una mujer que no tiene nombre ni referencia, ninguna de las dos cosas. Para las mujeres de aquel tiempo, las referencias eran su padre, su marido o su hijo varón, y esta mujer era viuda y su hijo había muerto. Según se va leyendo este texto parece que algo no encaja y a mí, personalmente, hay aspectos que me descolocan bastante. Me sorprende, por ejemplo que Jesús le diga a la mujer: ¡No llores!

Creo que es poco afortunado decir esto a una persona que llora la pérdida de un ser querido; me parece más bien, una frase muy masculina, es decir, como los hombres no lloran, tú, mujer, tampoco. Sería más lógico también, que Jesús abrazase a la mujer en vez de tocar el féretro... Aunque diga que al Señor le dio lástima de ella, creo que faltan las formas, los gestos, que veremos en otros relatos y en otras relaciones de Jesús con las mujeres.

Sin embargo, la conclusión de este proceso es que todos alaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. Quieren presentar a Jesús como profeta,

con el lenguaje y las categorías de entonces y, efectivamente, así lo hacen. La viuda de Naim sería algo así como un mero pretexto para presentar a Jesús como profeta.

La pecadora arrepentida (7,36-50). Este texto nos sugiere que en nuestro corazón conviven tres personas al mismo tiempo:

- Simón: representa los juicios, la comparación con los demás, la actitud de compararnos continuamente, actitud que podemos manifestar en cualquier momento.

Cada vez que decimos... “no soy como los demás...”, cada vez que señalamos a alguien, resaltando lo que hace mal, estamos alimentando al Simón que hay en nosotros; estamos descubriendo su presencia, pero no le combatimos, sino que permitimos que crezca más y más.

- En nosotros está también la pecadora, porque la pasión por vivir, bien encauzada, nos lleva a ser personas apasionadas por el Reino, entregadas, amorosas... Pero cuando esa pasión está mal orientada, podemos caer en cualquier pecado, enredarnos en lo que sea... Es fácil constatar la existencia de esa mujer pecadora en nuestro corazón; yo, al menos, sí la encuentro.

- Y en nuestro corazón está también Jesús, que extiende el manto de misericordia para “cubrir” a esta mujer. Mientras que Simón es una persona que “descubre” y señala el mal, el daño que hay en ella, Jesús la cubre y la mira con misericordia.

El Jesús que hay en nosotros nos invita a cerrar los ojos, a bajar los párpados y cubrir con el manto de misericordia toda debilidad ajena. Por eso, esta tarde podemos preguntarnos: De esas tres realidades que hay en nuestro corazón, ¿a quién alimentamos? ¿A quién dejamos crecer?

Las discípulas (8,1-3). Para entender este pasaje, creo que es bueno recordar que, en tiempo de Jesús, los rabinos no podían saludar ni hablar por la calle ni a su madre, ni a su esposa, ni a su hija... es decir, a ninguna mujer. Era tan clara y contundente la prohibición que, ningún rabino que quisiera conservar su dignidad, lo haría en ningún momento. Los rabinos no admitían nunca a mujeres como discípulas, aprendizas, o compañeras... Y, de ninguna manera admitían a mujeres a sus pies, porque esto significaba una relación maestro-discípula, una relación de aprendizaje.

Además, las mujeres no salían por los caminos; si tenían que ir a visitar a alguien en otro pueblo, o ir a Jerusalén, lo hacían acompañadas por hombres, con un propósito muy claro, y a determinadas horas del día.

Para los judíos estar dentro o fuera tenía mucha importancia; “dentro” significaba dentro de la ciudad, de la casa, de la familia, y “fuera” era el lugar donde habitaban los espíritus, la corrupción, donde se perdía la dignidad..., por ejemplo, era el lugar apropiado para la prostitución.

Otra cosa totalmente inaceptable en el judaísmo era que las mujeres pusieran sus bienes al servicio de los hombres. En este texto parece que Lucas está haciendo una especie de “guiño” a la sociedad grecorromana, en la que sí había mujeres que tenían un nivel económico y cultural alto y se convertían en patronas, en mecenas de algunas personas a las que ayudaban con sus bienes. Quizás con la actitud de estas mujeres, Lucas quiere decir que en el judaísmo pasó algo parecido.

No dudo que fueran mujeres mal vistas, porque la Torá era muy clara en estas normas de comportamiento. Ellas, ante la novedad del encuentro con Jesús, ante el cambio que había

experimentado su vida, ante el fuego que ardía en su corazón, son capaces de comportarse de otra manera y dejar al lado las habladurías, juicios, etc., propios de la sociedad en la que vivían.

Podemos preguntarnos ¿qué ocurrió en el corazón de estas mujeres para que fueran capaces de transgredir estas normas? ¿Qué vino nuevo habían saboreado, que hizo que perdieran un poco la dignidad delante de los demás?

Y nosotros, ¿sentimos que la salvación toca nuestra vida? ¿Tendríamos que transgredir algunas normas, para vivir más intensamente la pasión por el Reino?

No olvidemos que no es lo mismo transgredir normas para alimentar nuestro ego, para quedar por encima de los demás, para crearnos espacios de bienestar, que para vivir el apasionamiento por el Reino. Tenemos muchos santos y santas que han parecido incluso locos en su sociedad, como, por ejemplo, Margarita Naseau, Hija de la Caridad, que se contagió al cuidar a personas apestadas. Son muchos los santos y santas que han roto las medidas y no han sido capaces de limitarse a las normas, porque tienen un amor mayor, porque en su corazón se sienten tan queridos, tan sanados y salvados, que ya viven desde la “desmedida”, movidos por la pasión por el Reino y por las criaturas más rotas.

A veces, actuamos con mucha “prudencia”, con mucho “término medio”... y pueden ser actitudes que nos ayudan a mantener la imagen, a no complicarnos la vida, pero no son, en realidad, actitudes apropiadas para trabajar por el Reino. Estas mujeres del Evangelio nos ayudan a estar alerta y revisar nuestras motivaciones.

Su madre y sus hermanos (8,19-21). Como ya sabemos, la familia judía tenía unas normas muy estrictas, semejantes, de algún modo, a las costumbres gitanas o de otros pueblos actuales. Según la Ley del Levirato, al morir el marido, la viuda (quisiera o no quisiera), tenía que seguir unos ritos para que la protegiera su cuñado, o para deshacer un compromiso que no quería aceptar. Existía también la figura del goel, el redentor, es decir, la persona que, cuando alguien de la familia se encontraba en una situación muy comprometida, porque debía mucho dinero y no iba a poder pagar, saldaba toda la deuda, evitando así la esclavitud, la prostitución, etc.

Da la impresión de que, lo que nos ofrece Lucas en este episodio, es una apuesta por una visión nueva de todos los vínculos familiares y de las relaciones humanas. Jesús, que ya en otro momento había dicho a nadie llaméis padre -expresión excesivamente fuerte en una sociedad patriarcal- puso en cuestión estos vínculos familiares tan fuertes que también esclavizaban, y nos enseñó que las relaciones con la madre y los hermanos se pueden vivir también desde otras claves. Es un modo de decir que su madre y sus hermanos no le atan, hasta el punto de no poder moverse con libertad o no poder trabajar por el Reino.

En este sentido quiero hacer un pequeño paréntesis relacionado con la vida religiosa. Yo creo que, en la medida en que hay Comunidades que no son muy numerosas, que las hermanas se van haciendo mayores y se van sintiendo enfermas, se están recuperando unos lazos familiares que pueden atar a los religiosos y religiosas. Está bien cuidar a los padres y a los hermanos mayores, o que te cuiden, pero hay que tener cuidado con una cierta tentación de volver al ámbito familiar y huir de la Comunidad. Yo creo que esta cita del Evangelio de Lucas puede ayudarnos a poner en cuestión cualquier persona o cosa que nos ate, y que nos impida vivir al soplo del Espíritu.

La hemorroísa (8,43-48). Para entender este texto hay que tener en cuenta un dato de la legislación judía del tiempo de Jesús, que es muy interesante. Se creía firmemente que si una

mujer que tenía la regla pasaba por en medio de dos hombres, o de un grupo de hombres, uno de esos hombres moriría sin falta. Si pasaba cuando estaba al final del período, podía ocasionar una pelea entre ellos, con la consecuencia de una desgracia. En el momento en que su cuerpo tenía hemorragias, la mujer era portadora de muerte. Así entendemos mejor por qué esta mujer tenía tanto miedo de acercarse a Jesús; si al tocarle era descubierta, se podía pedir que se fijara un día y una hora para apedrearla, porque había transgredido la ley y era rea de muerte.

Este texto nos recuerda que la sangre no es sólo un fluido de nuestro cuerpo, sino que conlleva mucha carga emocional. Nosotros mismos tenemos expresiones como “¡Qué mala sangre tienes...!” o “¡Tengo lazos de sangre!” La sangre marca también nuestra identidad, es una realidad que afecta profundamente nuestra vida, hasta el punto de que, cuando vemos que alguien tiene una hemorragia, que no se puede controlar, se nos despierta el miedo a la muerte.

¿Cómo se sentiría esta mujer que, aun sabiendo que podía ser apedreada, se arriesgó hasta ese punto? Si la descubrían tocando a Jesús, la podían matar, pero... ¿y si quedaba sanada-salvada? ¿Qué humillaciones habría sufrido durante tantos años? No sólo sentiría que estaba perdiendo la vida, a través de la hemorragia, sino que era portadora de impureza, de contaminación y de muerte.

La forma en que Jesús se dirige a ella es preciosa; no le dice que la cura, o que la perdona, en lugar de castigarla. Jesús le dice: Hija, tu fe te ha curado; vete en paz. Jesús la remite al dinamismo sanador que tiene dentro de sí misma, y la mujer siente que se corta ese flujo por el que se le está yendo la vida.

¿Por dónde se nos va a nosotros la vida? Por pesimismo, por añoranzas, porque vemos que nos vamos haciendo mayores, porque no hay relevo generacional, por miedo a la soledad... Y, para que no se nos vaya, recurrimos a pastillas, a replegarnos sobre nosotros mismos en postura fetal, quejándonos de la dureza de lo que nos ocurre, de que en estos tiempos las cosas ya no son como antes, incluso necesitamos enfermar, para que los demás nos cuiden y nos muestren su cariño.

Aunque no sepamos cómo ocurrió aquello exactamente, si reflexionamos en algún momento sobre aquella mujer que siente que la fuente por donde se le iba la vida se corta, que ya no contamina, que se puede relacionar con los demás, de alguna manera, tendríamos que preguntarnos hoy, aquí y ahora:

¿Dejamos que Jesús toque las fuentes por las que se nos está yendo la vida? Estas fuentes pueden ser complejos que arrastramos desde la infancia y que todavía no hemos resuelto, comparaciones, envidias, nuestra propia imagen..., o cualquier otra cosa que nos está quitando vitalidad ¿Presentamos todo eso a la sanación del Señor y creemos firmemente que podemos ser salvados? O, pensamos que, para el tiempo que nos queda, mejor tomamos las pastillas diarias y seguir tirando? Como decíamos al principio, ¿nos creemos firmemente que para Dios no hay nada imposible y que hoy, aquí, ahora, nos ofrece la sanación-salvación?

La hija de Jairo (8,40-42.49). Este hecho nos recuerda que la salvación tiene algo que ver también con el despertar. Hace poco se cayó un niño a la piscina y, tras 30 minutos dentro del agua, cuando lo sacaron, estaba vivo, en coma. Durante el tiempo que ha estado hospitalizado, la madre ha estado a su lado acariciándole, hablándole, y el niño ha salido del coma sin lesiones cerebrales y sin que los médicos se expliquen lo que ha pasado.

En este caso del Evangelio, Jairo es un hombre que tiene una hija única, de 12 años, justamente la edad del matrimonio en ese tiempo, es decir, el momento en el que Jairo pensaría en casarla y que comenzase a tener hijos, lo que para él sería un motivo de orgullo y grandeza. Yo no sé si Jairo lamentó no haber tenido hijos varones, como hacían todos los judíos en aquel tiempo, pero la realidad es que sólo tiene una hija, que tampoco va a poder darle esas satisfacciones que esperaba. Sin embargo, para Jesús, la niña no está muerta, sino dormida...

¿Qué pasa con nuestras muertes? ¿Qué cantidad de dimensiones de nuestro ser pueden estar dormidas? Se nos ha podido dormir hasta la vida de oración y que únicamente repitamos fórmulas, incluso en medio de cabezadas y bostezos. Nuestra creatividad, nuestro entusiasmo, nuestras relaciones, ¿se nos han dormido o se nos han muerto? Si creemos que se nos han muerto, ni siquiera le pediremos nada al Señor. Pero si creemos que no están muertas sino dormidas, nos volveremos a Él, porque creemos que su mano puede despertar todo ello y experimentaremos, una y otra vez, que para Dios no hay nada imposible.

5. Largo viaje hacia Jerusalén y catequesis por el camino, con el horizonte de la cruz

A lo largo de este viaje hacia Jerusalén, que nos describe Lucas, es como si Jesús, a través de otras figuras femeninas y masculinas nos estuviera enseñando a ser discípulos, siempre con el horizonte de la cruz. Vamos, pues, a dejarnos catequizar hoy por estas mujeres.

Marta y María (10-38-42). Marta es una mujer atada todavía a lo que decía la Torá en el sentido de que, cuando se presentaban hombres en una casa, la mujer tenía que irse a preparar la comida y las cosas que sirvieran para el cuidado de aquellos hombres.

Las mujeres en ese caso tenían que “desaparecer”, no podían hablar en público, ni siquiera estar allí, pues la acogida a los huéspedes masculinos era tarea de los varones; todo estaba legislado y escrito, no se dejaba a la decisión de cada persona.

Sin embargo, María pierde su imagen; lo que ella hace no estaría bien visto, pues, de ninguna manera tenía que ponerse públicamente a los pies de un maestro en una casa, porque no era su papel; en ningún caso podría ser reconocida y admirada por estos hombres. En el AT se hace referencia varias veces a la mujer como motivo de bendición y orgullo para su padre, para su marido o para su hijo.

¿Qué vino nuevo saboreó María, que le permitió poner su cuerpo, como discípula, a los pies de Jesús? En aquellos tiempos la postura corporal expresaba muy claramente lo que una persona estaba viviendo; por tanto, María a los pies de Jesús, está indicando que su actitud vital es de discípula.

En este momento, podemos preguntarnos: ¿Qué dice nuestro cuerpo de cada uno de nosotros y de nosotras? ¿Tenemos cara de buena noticia, una mirada de cercanía y una sonrisa que expresa que estamos viviendo intensamente la bendición y el amor de Dios? ¿O, por el contrario, tenemos gestos amenazadores, miradas de desconfianza y dedos que crecen de tanto señalar a los demás...? ¿Qué diría Jesús si viniera y viera nuestro cuerpo? Porque, podemos situarnos mentalmente como discípulos, dentro del evangelio y en el corazón de la Iglesia, pero manifestar que estamos muy lejos de todo ello con la expresión de nuestro cuerpo, en el tono de voz, la agresividad, los gestos, etc.

La mujer encorvada (13,10-17). Esta mujer es icono de la humanidad encorvada. Jesús está en la Sinagoga, lugar donde un varón judío no tiene que estar mirando a una mujer, y mucho menos si está enferma. Jesús tendría que estar pendiente de la explicación de la Ley, de las cosas de su Padre.

El momento en el que ofrece Jesús la salvación también es inapropiado, porque el sábado es un día en el que se podía cuidar al buey o a la mula, pero estaba absolutamente prohibido curar a las personas.

Sin embargo, este texto nos dice que, aunque creamos que somos la persona más encorvada del mundo, aunque estemos en un lugar inapropiado, aunque el momento no sea propicio, la salvación de Jesús llegará a nuestra realidad concreta. Jesús está tan cercano, tan pendiente de nosotros, tan deseoso de ofrecernos la salvación que llega a donde estemos, al aquí y ahora de nuestra vida. Y esto es muy profundo y esperanzador.

Quiero ilustrar esto con un ejemplo que a mí me ha impresionado mucho y me ha ayudado. Hace unos años, estaba trabajando en una Parroquia con un grupo de mujeres muy sencillas; un día acudió al grupo una mujer que tenía problemas familiares muy serios, y que estaba medicada, por lo cual parecía que no se estaba enterando bien de lo que ocurría a su alrededor.

En la reunión leímos este texto de la mujer encorvada, diciendo cada una en voz alta la carga que llevábamos sobre nuestros hombros, lo que nos estaba doblando, porque no podíamos con tanto peso. A medida que cada mujer expresaba cuál era su carga, en voz alta, iba doblando su espalda, se iba encorvando más y más.

Al acabar de hablar todas las mujeres del grupo, una de ellas hizo el gesto de imposición de manos sobre una de sus compañeras encorvada y le dijo:

- “En nombre de Jesús, ¡incorpórate!”

Y aquella mujer se incorporó. Las dos juntas se dirigieron a otra de las mujeres, invitándole a incorporarse, con el mismo gesto y las mismas palabras.

Cuando llegó el momento en que se acercaron a aquella mujer, que creíamos que no se estaba enterando de nada, ella dijo gritando: “¡Ya sé lo que me pasa!”. El regalo que le hizo Dios en ese momento fue tomar conciencia, con una fuerza increíble, de cómo había estado humillada y maltratada por su marido y por sus hijos. Dios le ofreció la salvación a través de una lucidez impresionante, súbita. Ella comentaba después que ya no se iba a medicar más, que tenía que empezar un proceso de crecimiento y de cambio, en lugar de tomar las medicinas y seguir atontada.

Hoy, el Señor nos sigue ofreciendo su sanación y salvación de muchas maneras, también a través de las manos de personas sencillas, que son cauce de la obra de Dios. Por eso, os animo a que luego cerréis un ratito los ojos y os visualicéis encorvados y encorvadas, tomando conciencia de cuál es la carga que lleváis sobre los hombros, la carga que os dobla y os rompe. A continuación mirad al Señor, no como plañideras, sino diciéndole: “Señor, reconozco que tu carga es ligera y que tú eres cireneo de mi vida, que me pides incorporarme y llevar la carga con la fuerza y la pasión del Reino. Si quieres, puedes incorporarme”. Y dejemos que Dios actúe.

La mujer de la dracma perdida (15-8-10). En aquellos tiempos, cuando una mujer se casaba, su familia tenía que pagar una dote a la familia del marido. A veces la mujer recibía también unas

monedas, que podía guardar y administrar, en caso de necesidad. Para no perderlas, muchas veces se las colgaban en el pañuelo que llevaban en la cabeza, así servían también de adorno. Ahora bien, perder una de aquellas monedas era como haber perdido un tesoro, y encontrar una moneda de plata era motivo para dar gritos de alegría y llamar a las vecinas para que compartieran la alegría. La pérdida de la moneda y la alegría de su recuperación le ayudan a Lucas a expresar la alegría de sentirnos salvados.

Pero, ¿qué alegría nos produce el hecho de que se nos ofrece la salvación gratuitamente? A veces decimos que nos sentimos salvados, pero lo hacemos con una cara que no es extraña que nadie nos crea, porque no se nos nota nada especial. ¿Con qué compararíamos hoy la alegría de la salvación?

La viuda importuna (18-1-8). Esta mujer sufre el acoso de sus enemigos; es mujer, es viuda, y encima no le hacen justicia. Sin embargo, resulta curioso que, molestar a un juez, varón, en la sociedad patriarcal, sea signo de algo nuevo, y Jesús dice que esa actitud está bien, porque es señal de algo nuevo y profundo.

¿Nos creemos también que importunar al Señor, pidiendo justicia, tiene un valor en el Reino?
¿Lo pedimos, como esta viuda, con toda nuestra fuerza y convencimiento?

6. Desenlace en Jerusalén: ¿Cómo vivir con los valores que ha predicado Jesús: otra mirada, la compasión, la gratuidad y el dinamismo?

Llega el desenlace en Jerusalén y cuatro mujeres encarnan cuatro valores; podríamos decir que, después de la catequesis anterior, ellas han asimilado estos valores, los están viviendo y nos sirven de ejemplo.

El óbolo de la viuda (21-1-4). Quiero resaltar que este texto es de los pocos en los que Jesús comienza diciendo: En verdad, en verdad os digo...

Nosotros decimos amén al final de algunas oraciones pero, en el pueblo hebreo, comenzar una frase diciendo amén tenía mucha fuerza. Indicaba que había que prestar mucha atención a lo que se iba a decir, porque era importantísimo. La gente que oía esta expresión sabía que lo que iba a oír era sólido como una roca, era como un escudo que te defiende, como algo que te protege, como una doctrina que te va a dar vida.

En este caso, Jesús nos avisa de que, en la puerta del Templo, se puede estar pensando en Dios, en el boato, en el humo de los sacrificios o del ruido que hacían las monedas al caer. La gente adinerada tenía la costumbre de echar las monedas de la limosna a una especie de embudo grande, desde lejos, para que sonasen y llamasen la atención de la gente que pasaba por allí. Era un modo de que quedara patente la generosidad.

Sin embargo, Jesús nos dice que hay otra manera de vivir, que es coger el sustento (lo que nos sostiene) y ponerlo en las manos de Dios, con confianza, como aquella viuda. A ella no le preocupaba hacer el ridículo ante la gente, entregando esas moneditas, ni le agobiaba quedarse sin el sustento. La actitud de esta viuda nos ayuda a interrogarnos sobre cuál es nuestro sustento, cuánto entregamos y cuánto nos reservamos.

Las mujeres que presencian la Pasión (23,27-28). ¿Cómo vivirían estas mujeres la pasión de Jesús, teniendo en cuenta que podrían haber sido sus hijos los conducidos a la muerte? ¿Cómo estarán viviendo hoy las madres de los pescadores el secuestro del Alakrana, sabiendo que sus hijos pueden ir a pescar a esa zona y puede ocurrirles lo mismo?

Sabemos que, en el momento de la muerte de Jesús la situación política era durísima, hacían unas redadas impresionantes y no juzgaban con justicia a los detenidos. Herodes era un rey cruel que había matado, entre otras personas, a tres de sus hijos. En medio de esa inseguridad, ¿cómo asistirían y presenciarían la pasión de Jesús aquellas mujeres?

No viene en el texto del Evangelio el episodio de la Verónica, porque es un texto de los apócrifos, pero sabemos que las mujeres se arriesgaban bastante al acompañar a los detenidos, porque si los romanos sospechaban que alguien había comido o cenado con un reo lo detenían.

Yo creo que estas mujeres nos preguntan hoy a cada uno de nosotros: ¿Cómo presencias tú hoy la pasión del mundo? ¿Cuál es tu lugar en esa pasión? Estas mujeres nos recuerdan que hoy tenemos que estar presentes en la pasión y el sufrimiento del mundo, desde la compasión, la misericordia, la denuncia y la lucha por la justicia.

Las mujeres junto al sepulcro (23,55; 24,1-12). Los judíos tenían y siguen teniendo, unas costumbres muy meticulosas, relacionadas con las leyes de la pureza, lo que hace que lavar un cadáver resulte una tarea difícil, dura y desagradable.

Pero eso es lo que fueron a hacer aquellas mujeres: lavar y embalsamar un cadáver. Fueron a realizar unas tareas desagradables, con aromas y ungüentos, a cambio de las cuales ya no podían recibir nada de Jesús. Ellas expresan la gratuidad total, Jesús ya no puede pagarles.

Quiero resaltar una frase de este texto: Las mujeres recordaron entonces sus palabras... Estas mujeres recuerdan lo que Jesús les dijo, estando todavía vivo, recuerdan la historia de la salvación, y es como si esta muerte, que no encajaba en esa historia, cobrase sentido para ellas. A partir de ese momento, ya no son las cremas y los bálsamos lo que cobra importancia en el relato, sino lo que está ocurriendo en su corazón; por eso el camino de vuelta lo hacen de otra manera y se presentan ante el grupo como si delirasen.

Allí donde ellas han visto muerte, están descubriendo tallos de vida, y parece locura lo que dicen, porque ellas están viviéndolo en otra dimensión, con un dinamismo nuevo. Estas mujeres, igual que las otras mujeres que hemos visto anteriormente, están saboreando el vino nuevo, están saboreando la Pascua.

Por eso es tan importante que hoy seamos buscadores de tallos de Pascua, en medio de todas las muertes que nos rodean. Es fácil ganar el puesto de plañideras de la sociedad, pero el Señor nos llama a ser profetas de la Pascua.

Las mujeres que se sobresaltan (24,22-24). Al comienzo del Evangelio, las mujeres se han sobresaltado porque irrumpe la salvación en sus vidas. Al final del Evangelio son las mujeres las que sobresaltan a los demás, porque la salvación ha transformado su vida. La historia de la salvación continúa; la muerte no ha podido vencerla, por eso, las mujeres no ven el cuerpo de Jesús, pero saben, sienten que está vivo.

A continuación, hay un pequeño añadido en el texto en el que se dice que el Señor se apareció también a Pedro. Incluyen a Pedro ahí porque en la sociedad grecorromana, lo mismo que en

la judía, no se podía creer por el testimonio de una mujer; hacía falta, por tanto, que aparezca Pedro por algún lado, para que el testimonio fuera más fiable y se pudiera creer.

Hemos comenzado el Evangelio con Isabel y María que cantan que para Dios no hay nada imposible; y acabamos con estas mujeres que ven y experimentan realmente, que para Dios no hay nada imposible.

7. Conclusiones

Lucas no da un paso radical en la organización de las comunidades, pero sí nos habla de que hombre y mujer se sienten salvados, a la par.

Es muy curioso ver la cantidad de veces que va colocando a hombres y mujeres en situaciones paralelas, semejantes, y son las mujeres las que se convierten en iconos, en referencia de transformación, en transgresoras; son mujeres que no obedecen ciegamente la Torá, porque han sido capaces de librarse de sus redes cuando han experimentado la buena noticia.

Sin duda estuvieron enredadas en algún momento, al igual que toda la sociedad, pero el viento del Espíritu, la fuerza de Jesús, les permitió liberar sus pies de estas ataduras y empezar a vivir algo nuevo. Estas mujeres fueron leyendo y descubriendo signos de salvación, y pusieron en cuestión algunas costumbres patriarcales.

Como conclusión añadiría también que, si el Evangelio de Lucas nos animara sólo a ser un poquito más buenos, no merecería la pena. Este evangelio tiene que despertarnos y hacernos ver que, tengamos los enredos que tengamos en nuestra vida (normas, leyes, recuerdos, heridas, pérdidas...) sea cual sea nuestra situación vital, hoy - aquí - ahora, Jesús nos ofrece la salvación y la sanación, estrechamente unidas.

Antes de terminar, quiero compartir un texto que he escrito, a modo de ensayo, para ver cómo se nos podría haber contado la buena noticia si el Evangelio no tuviera la huella patriarcal que tiene, si nos hubieran escrito algunos relatos las mujeres, en lugar de los hombres.

La madre del hijo pródigo

Mientras Cleofás duerme y todavía queda un poco de aceite en el candil, voy a escribir lo que ha ocurrido hoy, para que mis hijos se lo cuenten a los suyos y así sucesivamente, de generación en generación.

Hace meses que nuestro hijo pequeño se fue de casa. Días antes había oído hablar a Jesús de Nazaret y se quedó preocupado; a las madres no se nos escapa nada y yo noté que algo se le había removido por dentro. A pesar de la educación que le habíamos dado, de vez en cuando nos hablaba de las ganas que tenía de disfrutar de la vida, de saborear lo prohibido en la ciudad, y experimentar esos placeres de los que le hablaban los mercaderes.

Una noche noté que no podía dormir; estaba inquieto y daba vueltas y más vueltas. En cuanto amaneció nos dijo a Cleofás y a mí que se iba de casa, y que le diéramos su parte de la herencia,

porque no volvería nunca más por la aldea. Mi marido se puso furioso, él tenía la costumbre de repetirnos alguna frase de la Torá que se sabía de memoria: “Que tu corazón no envidie a los pecadores, sino que tema siempre a Yahvé, porque así tendrás un porvenir y tu esperanza no se verá frustrada”, “Escucha hijo mío y sé sabio y dirige tu corazón por el camino recto”.

Y ahora era su propio hijo el que no valoraba el don de Dios y envidiaba a los pecadores, corriendo tras ellos. Pero yo intuía su lucha interior; podíamos perderlo para siempre, pero podía ocurrir todo lo contrario, quizás al tener en sus manos todo lo que deseaba, se daría cuenta de que eran ciertas las palabras de la Torá: “El que observa una conducta íntegra se salvará pero el que sigue caminos tortuosos caerá en uno de ellos”. “El que cultiva su campo se hartará de pan, pero el que va detrás de quimeras se hartará de miseria”.

Cleofás le dio una bolsa con los denarios de la herencia y le quitó la túnica y el anillo; no le dijo nada. Yo le metí en el zurrón unos panes, unos peces y unos pocos dátiles. El chico bajó la vista, como si estuviera avergonzado, y se fue lentamente por el camino que conduce a la ciudad.

Durante meses no supimos nada de él; algunos vecinos comentaban en la plaza que le habían visto gastar el dinero en fiestas y mujeres, otros hablaban de que estaba delgado y sucio, porque cuidaba cerdos en una hacienda, pero no sabíamos si eran habladurías o era cierto.

Cada día yo salía a la puerta de casa con muchos pretextos: tender la ropa, acercarme hasta la fuente o visitar a una vecina que estaba viuda y enferma. Pero mis ojos buscaban ávidamente, en la lejanía, la silueta de mi hijo.

Sólo tú Adonai, mi Señor, sabes las lágrimas que he derramado y las veces que te he suplicado que cuidaras a mi hijo, “porque tú sanas a quien tiene el corazón roto y vendas sus heridas.”

Y hoy ha llegado la salvación a mi casa, hoy ha ocurrido el milagro. A lo lejos vi la silueta de mi hijo, con su andar cansino, como si llevara sobre sus hombros una carga que no podía soportar. Traía la ropa hecha jirones.

Al verle grité con todas mis fuerzas:

- “Cleofás, nuestro hijo estaba perdido y lo hemos encontrado, estaba muerto y ahora vive”.

Cleofás salió corriendo, con los brazos abiertos, para recibirle. Yo entré corriendo a casa a buscar entre los cobertores su túnica; quería envolverle en ella para que los vecinos no le vieran con su ropa raída, quería envolver su cuerpo para que, al sentir la tela limpia de lino y el olor a lavanda, recordara el día en que mi marido y yo, al ponerle esta misma túnica sobre sus hombros y el anillo en el dedo, le dijimos: “Hijo, todo lo nuestro es tuyo”.



Sueños para ti

Las cosas de la vida

Sigo con la buena costumbre de bajar todos los días al patio en el recreo de mediodía. Esto me permite cultivar nuevas amistades y dar origen a nuevos amigos. La relación aparentemente es mínima. Un saludo enfrentando puño con puño o chocando palma con palma. Es todo un lenguaje efectivo del saludo amistoso que surgió a raíz de la pandemia y que, al parecer, se ha quedado en nuestro mundo.

Pues con este gesto repetido unos cuantos días, he descubierto que tengo un amigo. Se trata de un niño de nueve años (como el del sueño). Me he enterado que en casa comenta que hay un salesiano que es amigo suyo. El caso es que Enzalo farda de tener un amigo salesiano. Así lo comenta en familia y así se lo dice a sus compañeros. Y, por lo visto, ese salesiano amigo, soy yo.

Todavía tengo en los ojos la felicidad que mostraba el día que me presentó a su abuela. "Este es mi amigo, el salesiano". La abuela cuenta que soy tema frecuente de sus conversaciones, que si yo hago, digo... Hasta creo que ha comentado alguna vez que soy una buena persona. ¡Y yo sin enterarme!

Tanto hablar de su amigo salesiano, ha llevado a alguno de sus familiares, en concreto a la abuela, a preguntar a Enzalo cuáles son nuestros temas de conversación. Aparte del descrito saludo, le suelo preguntar qué asignaturas han tenido hoy en clase, qué es lo que más le ha gustado, qué tal se ha comportado... Cosas de estas generales, pero que para él son muy importantes porque demuestran mi interés por su vida.

- Enzalo, de qué hablas con tu amigo el salesiano, teniendo en cuenta que tú eres un niño y él una persona mayor. ¿De qué habláis?

- De qué vamos hablar, abuela... Hablamos de las cosas de la vida.

¡Las cosas de la vida! Y yo creía que las cosas de la vida eran la situación política, las ‘sorpresas’ que cada día nos relatan los medios, el partido de fútbol del fin de semana, la cita con el médico de cabecera, las reuniones con mis hermanos de comunidad... Enzalo me ha enseñado lo que es importante en la vida: preguntar por cómo te va, cómo te ‘estás comportado’, qué tal tus amigos, qué hiciste el fin de semana...

Pensaba que esto carecía de interés, porque pertenecía a ese mundo silenciado en mis conversaciones por su irrelevancia, y resulta que para mi amigo, esas y no otras, son “las cosas de la vida”.

*Es tiempo de sueños. Hoy Enzalo nos regala el sueño de las cosas de la vida; eso que sucede a nuestro lado que no valoramos, pero que es lo que nos hace ser, tener amigos, ser “importantes” para las personas que caminan a nuestro lado. Gracias, Enzalo, por ayudarnos a seguir soñando, a **reinventar nuestros sueños** de los nueve, de los diecinueve o de los noventa años.*

Isidro Lozano



Campana pastoral 2023-2024

